



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLÁN"



LA FUNCIÓN DE LA ESCRITURA EN LA COMUNICACIÓN: UN ANÁLISIS SEMIÓTICO, EPISTEMOLÓGICO Y HERMENÉUTICO.

TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE: LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA PRESENTA: DELTON MANUEL GONZÁLEZ SANTAMARÍA

ASESOR: LIC. MIGUEL ÁNGEL DE LA CALLEJA LÓPEZ.



Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo receptor:
NOMBRE: DELTON MANUEL GONZÁLEZ SANTAMARÍA
FECHA: 9- Diciembre-2002
FIRMA: [Signature]

DICIEMBRE DEL 2002.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado a mis maestros, amigos y hermano:

Horacio Caballero Silva
Conrado F.
Herick J. G. S.
Jaime Monroy
Beatriz Zamora
Guillermo C. Silva
Virgilio Alarzón Hernández.

Y

A la memoria de mis padres ☽...

Reconozco el apoyo valioso de la Familia Ávila Cano, a Erick C., por sus correcciones y a Xóchitl Guízar H., por su cariño jarocho, a Norma Rojas por su amistad y a María de Jesús Ayala por su cooperación.

Agradezco a todos por la vida compartida que me ha nutrido y que me ha permitido terminar esta tesis.

Y mi profundo reconocimiento al Altísimo quien me facilito el permiso de Cruzar las Grandes Aguas.

A todos infinitas ¡¡GRACIAS!!

Deseo dejar mi agradecimiento a la ENEP ACATLAN, UNAM, a pesar de todos los increíbles trámites que tuve que realizar, en especial a mi asesor Miguel Ángel de la Calleja y al señor José Luis Vásquez Rodríguez.

Soy

(si en términos me destino)

dogia alegoría, tropo

retórico, expresión

debajo de la alusión

otra cosa, significo

las propiedades en lejos,

los accidentes en visos

pues dando cuerpo al concepto

aun lo no visible animo,

fantasia

retóricas licencias,

la voz de lo inanimado

en cuya prosopopeya

las más lejanas distancias

la imaginación abierta...

Calderón de la Barca

INDICE

EPÍGRAFE	1
INTRODUCCIÓN	2-6
CAPÍTULO 1 COMUNICACIÓN	7-14
1.1. ¿MENSAJES QUE INFORMAN O COMUNICAN?	15-21
1.2. LA ESCRITURA COMO COMUNICACIÓN	22-31
CAPÍTULO 2 EL SIGNO: LENGUAJE MEDIAL DEL MENSAJE: un enfoque epistemológico	32-39
CAPÍTULO 3 HERMENÉUTICA	40-47
3.1. EL SÍMBOLO	48-54
3.2. EL GESTO SIMBÓLICO DE LA ESCRITURA: un enfoque hermenéutico	55-60
3.3. LA TRADICIÓN SIMBÓLICA DE LA ESCRITURA	61-69
CONCLUSIONES	70-72
BIBLIOGRAFÍA	72-75

INTRODUCCIÓN

La comunicación en este trabajo está limitada al campo de estudio del mensaje, analizada desde el factor código (signo) y desde el punto de vista del entendimiento (epistemología) y del ciframiento y desciframiento (hermenéutica) del emisor-receptor y de la interpretación que se da del lector al texto (información y comunicación).

La lectura de libros no sólo ha sido durante siglos el mayor medio para dar a conocer el pensamiento, sino que permite revelar sus mensajes, y asimismo, aportar lo desconocido. En este sentido, la inquietud de hacer una tesis de este tipo es debido a que casi el setenta por ciento de mi formación académica ha sido gracias a los libros, a esa metamorfosis lector-texto. Por ello, no sólo ha dejado de asombrarme el poder comunicativo y filosófico que se alcanza debido a los sugerentes mensajes de la lectura, y las ilimitadas fronteras discursivas que me permite entrever cualquier texto.

En el principio el deseo del otro, la necesidad de expresar algo a alguien (animal, cosa o persona). La comunicación se inicia cuando el sujeto tuvo que decir lo que sentía o percibía. Así se formó el signo cumular de los lenguajes: desde la mano, los ojos, el oído, el tacto, el gusto y el olfato, hasta el vapido, el chasquido, el grito y las expresiones faciales. De la iconografía rupestre hasta el ambiente simbólico de sus imaginativas representaciones se dio un caudal de expresividades. Las etapas de los signos dieron la pauta de las tradiciones: la oral influyó en la tradición escrita.

El análisis hermenéutico en esta tesis se basó en que el lenguaje tiene como objeto-medio y como recurso-sentido al mismo lenguaje, ya sea para comprender y/o valorar su carácter simbólico. Asimismo se explicará la función epistemológica del lenguaje como escritura dentro de la perspectiva de la comunicación humana. Entiéndase la palabra "función" en el sentido hermenéutico y epistemológico, el de su símbolo y su actividad de lo conocido. Además, utilizo la palabra "cúmulo" como ese mecanismo mental o aparato simbólico que siempre se ha dispuesto en forma tradicional entre los sujetos, y del cual hemos fomentado culturalmente para seguir creando y recreando imágenes,

reales o imaginarias, ideas, formas de pensar, ideologías, tradiciones, habilidades, taras, puntos de vista en que creer entre otros conceptos o campos de conciencia, en donde el pensamiento y la imaginación de los sujetos siguen formando su mundo y el mundo.

Esta investigación se hizo desde el punto de vista comunicacional, hermenéutico y epistemológico, porque se buscó investigar a la escritura como el soporte básico que permite conocer, saber y creer en algo y en alguien. De igual modo, se analizó el aspecto hermenéutico con la intención de descubrir cuál era la función del símbolo, cómo designa al mundo y cómo reúne sus sentidos sobre los signos, ya que la escritura no es un mero instrumento del que los sujetos se sirven para comunicarse, expresar sus sentimientos y pensamientos y, en última instancia, para dominar el universo de representaciones sometándolo a su voluntad, sino que sirve como intermediario y es el que hace posible la comprensión (interpretación) del sentido.

Esta tesis se hizo, además, desde el punto de vista filosófico, porque la reflexión sobre la escritura constituye un pensar sobre la comprensión, la cual es, en palabras de Heidegger, no sólo un modo de conocer, sino el peculiar modo de ser del hombre; pero, al mismo tiempo, es una reflexión sobre el sentido hacia el que apunta dicha comprensión, siendo la comprensión y el sentido, precisamente, los temas centrales de la comunicación.

En el capítulo uno se hablará de la escritura como medio de comunicación, ahí se abordará un acercamiento a la función del lenguaje; en un subcapítulo se esclarecerá el proceso de los mensajes, ya sea que informen o comuniquen, es decir, el proceso de interpretación. En el capítulo dos se hará una reflexión epistemológica sobre el signo, como el código simbólico de las palabras. En el capítulo tres se estudiará la hermenéutica como el mecanismo peculiar que interpreta el mundo del sujeto; se abrirá un subcapítulo para hablar del símbolo, como elemento base del proceso hermenéutico; en un segundo subcapítulo se dará un enfoque hermenéutico de la escritura, en la que se especificará su función propia. Un tercer subcapítulo hablará del cúmulo de la escritura, cuyo análisis se abordará desde el punto de vista discursivo, periodístico, como ese sistema de valores conceptuales en torno a la trama secular de los sujetos y su inconciencia en el uso y sentido de las palabras.

La escritura pictográfica se conoce en su etimología como la letra, la *littera*, el *scribere*, el raer. Ésta se transformó en un nuevo lenguaje que imitaba los registros de la experiencia (pinturas rupestres, piedra Roseta, etc.), es decir, en escritura ideográfica, la cual busca atraer la atención de la mirada. Lo simbólico y convencional de la escritura ideográfica radicaba en sus signos totémicos, en la ilustración de figuras míticas, en las formas de significar imágenes figuradas por la imaginación y el intelecto. En el ideograma la representación es obtenida por sugestión. Representa a su vez la idea que sugiere la palabra hablada y representa a la palabra misma. Por ello, entiéndase por hermenéutica el conjunto de conocimientos y técnicas que permiten que los signos hablen y nos descubran sus sentidos.

Culturalmente, pronto habría de venir la logografía (como el sistema gráfico de notación egipcio). Esto fue un incipiente intento por comunicar mediante alfabetos fonográficos y consonánticos (desde los fenicios, hititas, griegos, mayas, egipcios, turcos, árabes, etc., hasta los latinos), es decir, los signos representaban sonidos. Este adelanto en la escritura hizo, por ejemplo, que el pictograma "árbol" correspondiente al sonido que se producía al pronunciar dicha palabra fuese no sólo representativo de la idea de un género, sino una específica taxonomía dentro del reino de las plantas. Así, lo fonográfico se conectó a la escritura, como en la palabra ARMA-dura. El sistema silabario se inventaba. De ahí que las palabras fueron y son susceptibles de dividirse en sílabas, en unidades de pronunciación. Se empieza a registrar los sonidos y las vocales como lo hicieron los griegos con sus palabras polisilábicas y los chinos con monosilábicas. Todo se producía en el querer (yo-emocional) y no de la voluntad (ego-racional) de los sujetos para comunicarse mejor, más fácilmente, con mayor comprensión, con pluralidad, en síntesis, con precisión y claridad de acuerdo a sus tropos culturales o entonación de sus cantos y poemas.

Bajo esta perspectiva, la escritura fomentó una forma de recitar el pensamiento en voz alta. Pensamiento y función simbólica se adhirieron a un aprendizaje semiótico: los jeroglíficos y la ideografía (no denotaban directamente las ideas, el pensamiento o la experiencia). Con ello vendría la sinécdoque o designación metafórica de una palabra por la cosa (como la palabra "comer" en sumerio se designa mediante el signo "pan" en el interior de la "boca"). Las cosas como palabras-conceptos fueron mensajes cifrados para comunicarse (plumas, pájaros, peces, tizones, semillas y flechas). El

lenguaje habría de denotar metáforas por medio de signos semejantes. A partir de entonces nace la escritura alfabética. Su esencia consiste en que cada uno de los signos alfabéticos de una lengua representa una sola vocal o una sola consonante. Es decir, la consonante "K" necesita ir unida a una vocal "A", lo cual forma "Ka".

Luego de miles de años, políglotas creadores (poetas, sobre todo) hicieron de la escritura (o sistema gráfico de notación del lenguaje) un objeto de comunicación realista y fantástico, es decir, mágico. La elegancia y sencillez de sus lenguajes dieron un alfabeto polisintético y un conglomerado densísimo de reglas, dentro de las cuales se esquematizaron en símbolos, se ordenaron en imágenes inseparables, fundidas bajo una representación que diera linealidad al pensamiento, y luego embalsamarían todo como verdad en los textos, para que éstos gozaran de una posible posteridad, como el sello de garantía de una polimemoria de ingenios hacia la inmortalidad.

Más tarde, la escritura se transforma en arte, en instrumento mágico, en recurso creativo, en arma demagógica y pedagógica, en simple diversión o sencillo símbolo estático de aquello que pertenece o podría pertenecer al mundo: en instrumento decodificado para ser y significar. La palabra es y significa (en el sentido virtual, por supuesto).

Así, la extensión de la escritura daría su inicio a partir de Gutenberg, quien abrió paso a un tipo uniforme de lenguaje, a un concreto mensaje dogmático, a una restringida simbolización, a una caprichosa representación de signo-cosa y a la vez amplía, por extensión representativa, formas y estilos que enriquecieron el discurso y acorralaron al silencio en un acoso de soledades infinitas. Esto se debió a la masificación del libro, tanto como objeto de consumo para futuras lecturas como medio de difundir el pensamiento del hombre. Así, gracias a la imprenta el libro tuvo la utilidad de expandir diferentes literaturas y escrituras que se registrarían en textos religiosos, himnos, descripciones de expediciones, conocimientos científicos y astronómicos, de adivinación y de la enseñanza misma de un idioma. La imprenta dio al libro la cualidad expansiva de divulgar textos y lecturas hacia lectores consumidores de conocimientos y creadores de diferentes escuelas. Los templos se convirtieron cada vez más en centros de enseñanza, en bibliotecas o escuelas donde había copias o facsimilares de otras obras importantes. La reprografía gutenbergiana habría de dar a la escritura el salto masivo para

difundir tanto un imperio de la escritura como de su lectura.

A través de una evolución lingüística, con la necesidad de independizarse del monopolio del conocimiento del cristianismo, la imprenta dio un rápido cambio a un esquema cronológico; datar, informar y querer comunicar a todos sin discriminación alguna. Secuencialmente comunicar se transformó en decodificar datos para saber, para acumular pensamientos. Luego en interpretar ideas para conocer y después en vincular símbolos para crear certezas y producir sospechas. La mayor rapidez editorial de los libros dio un formato. La amplitud fue creciendo en todas sus variantes con una miscelánea bibliográfica: boletines, almanaques, periódicos, folletos, revistas, anuarios, libros, etc.

Con la difusión de los libros, un complejo y abundante analfabetismo fue acompañado de un incipiente número de lectores. La literatura habría de dar al lector su papel de productor y creador, ya que contribuye a la creación de la obra, la termina.

En nuestra época contemporánea, la era electrónica da la oportunidad de tener un rápido conocimiento de las cosas que suceden en áreas alejadas para tener noticias. Los mensajes ahora se dan casi al momento de los hechos. Los sujetos y la escritura son el ojo acuciante; los oídos de periodistas, escritores y transeúntes retratan el entorno, propagan mensajes, transmiten ideas a un auditorio heterogéneo e identificado. Así, la escritura electrónica (procesadores de textos, Internet y correo electrónico) cuajó como el medio de comunicación que libera y destruye, como el recurso manipulativo que va de un montón de escoria de diabólicas pasiones, al recurso expresivo más libre que busca perdurar más allá de la simple información: comunicar nuestro querer.

En fin, considero esta tesis como una búsqueda de hipertextualidad sin término, donde las escrituras y los lectores anuncian y formulan sus distintas formas de saber, conocer y creer, además como una fuente que irradia toda posibilidad de cifrar el pensamiento y la imaginación del hombre, ya que en un sentido abstracto, el sujeto es la conciencia de un entrecruzamiento de significados, lo cual lo nutre no sólo de un horizonte diverso de re-presentaciones y por lo tanto de conciencia, sino que nosotros mismos hacemos posible una abertura hacia las significaciones que la simbolización de los sujetos ha dado en su misma escritura.

I. COMUNICACIÓN:

Jamás encontramos en las palabras de los demás otra cosa que lo que nosotros hemos puesto en ellas; la comunicación es una apariencia, no nos enseña nada verdaderamente nuevo.

Merleau-Ponty

La comunicación es manifestar algo a alguien, es expresar conceptos e ideas, es transmisión de un mensaje directo o indirecto de un emisor a un receptor y de éste a aquél, ya sea emitido a través de medios personales o masivos, humanos o mecánicos, mediante un sistema de signos convencionales. De esta manera, es un elemento determinante de los sujetos y sigue siendo un factor esencial para intercambiar mensajes.

Asimismo, comunicación es el conjunto de formas y medios a través de los cuales los sujetos ejercen su capacidad de relación entre sí y con los demás seres y cosas que les rodean. En sentido amplio, es un fenómeno social que engloba todos los actos a través de los cuales los sujetos se relacionan con el mundo exterior. En cuanto a una actividad práctica, la comunicación se entiende como el proceso por el cual los sujetos dan cuenta de su existencia y se abren al exterior en busca de contacto y respuestas.

La palabra comunicación viene del latín *communicare*, que en rigor es lo común, lo que está cerca o próximo a algo o junto a uno, lo que está ligado a algo o contiguo al sujeto. Es decir, lo que enlaza a alguien y une al mundo, lo aledaño a lo que uno es; todo aquello que lo constituye a uno y lo identifica, lo que junta a uno, lo que se es, se tiene y posee, incluso lo que se busca. En fin, es la concordancia de ideas de un pensamiento a otro, la conformidad de inteligencias; la conexión de creencias, la aproximación de saberes y la incorporación de un cúmulo de saberes y conocimientos; es decir, alcanzar lo otro y/o llegar a comprender al otro, hasta puede ser sentir al otro en su plenitud. Es integrar lo fragmentado del pensamiento y lo disperso de las ideas para entenderse. La comunicación, como bien dice Kathleen Kelley... *es el medio a través del cual aprendemos a saber quiénes somos y quiénes podríamos llegar a ser.*¹

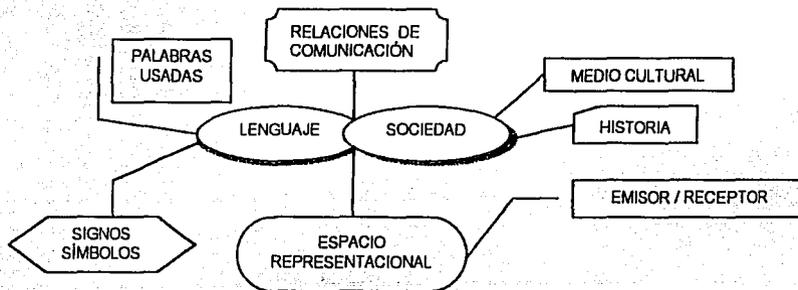
Si comunicación es una alianza de simpatías y una correspondencia de mensajes decodificados, entonces su finalidad no sólo es la transferencia de información, la referencialidad de lo que se dice, sino también la interpretación de ese aviso o la decodificación de ciertos avisos gráficos. Así, la comunicación no es simplemente la transmisión, codificación y decodificación de mensajes de un punto de vista a otro, sino un proceso del sujeto para el sujeto. De ahí que es éste quien

¹ - Eulalio Ferrer, *Información y comunicación*, p. 296.

protagoniza la comunicación como testigo emisor o como destinatario. En un sentido plural y convergente, la comunicación es la actividad protagónica del sujeto, porque es él su creador y su destinatario.

En un sentido clásico, comunicación es la relación comunitaria consistente en la emisión y recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad. A partir de esta convivencia se determina la sociabilidad de los sujetos como seres comunes. De ahí que exista una íntima interrelación entre comunidad, convivencia, comunicación y sociedad, esta última vista no sólo como una red de estructuras políticas y económicas, sino como un proceso de aprendizaje y comunicación.

Diremos entonces que comunicar es hablar sobre un tema con un lenguaje que tiene cosas en común, que ayuda a la puesta en común de algo que interesa a todos examinar. Con ello el sentido y alcance de la comunicación está en la transmisión o difusión pública de unos significados (mensajes) y en la formación de una estructura social. De allí que para los griegos era condición esencial de la convivencia que los pensamientos se reflejaran en el uso del lenguaje como fenómeno de comunicación, y ponían a su vez en acto las virtualidades para saber del otro.



ESQUEMA: El lenguaje es la expresión común a toda una sociedad, a su historia, por lo que tanto sus palabras de uso cotidiano, sus signos, símbolos y todo su medio cultural son lo que conforman las relaciones de comunicación y los relaciones de representación entre emisores y receptores (medios impresos y sus lectores).

Vista la comunicación como una cultura de los medios, es un proceso por el que un sujeto o institución afecta la conducta o la actitud mental del otro (persuasión). Pero en sentido amplio es la transferencia de información codificada – o sea signos que expresan o representan establemente un determinado objeto físico o mental con base en ciertas reglas – de un sujeto a otro, mediante procesos bilaterales de emisión, transmisión, recepción e interpretación; como también es una relación social en el transcurso de la cual dos o más sujetos llegan a compartir significados especiales.

Si la comunicación se entiende como el acto de relación entre dos o más sujetos mediante el cual se evoca en común un significado, entonces su propósito es compartir algo (cultura) y intercambiar experiencias. Es decir, es el medio por el cual una persona influye sobre otra y es a su vez influida por ella (portador real de mensajes). Se hace posible entonces la interacción. A través de ella los sujetos se convierten y conversan como seres sociales, llegan a comprenderse. Por eso, la comunicación *ocurre mediante una correspondencia de los contenidos mentales a partir de la comprensión. La concepción del mundo (ideología) es la unidad básica de la comunicación: mediación entre lo singular y la totalidad.*²

En el sentido cultural, la comunicación es el instrumento básico en la adaptación del individuo a su medio ambiente y, a través de éstos, los sujetos controlan los medios para satisfacer sus necesidades básicas. Así, la comunicación desempeña en su entorno tres funciones culturales: moldea el mundo que lo rodea; define su propia posición en relación con los demás y ayuda a adaptarse con cierta noción a su medio ambiente.

Como seres sociales y culturales, la comunicación es el proceso de hacer comunes o intercambiar estados subjetivos (ideas, sentimientos, creencias), por medio de representaciones, imitaciones y sugerencias simbólicas. En fin, en el sentido humano, la comunicación está formada por estados de formación social, psíquico, comunicativo y semiótico. Todos ellos están indisolublemente imbricados o son codependientes unos de otros.

Si la comunicación es la forma subjetiva (psíquico) donde los seres en conjunto (social) estructuran ideas, conocimientos y estímulos para ser descifrados (semiótico), entonces, tendremos que lo:

A.- SOCIAL: Es la estructura básica por la que se constituyen los sujetos, y es el medio por el cual aprenden a comunicarse entre ellos en una realidad determinada por sus propias leyes, cohesionados por sus convenciones éticas, morales, jurídicas, políticas, ideológicas, religiosas, espirituales, etc. Así, lo social busca:

- UN TRABAJO SOCIAL APRENDIDO CULTURALMENTE,
- ESTIMULAR CONTACTOS CON OTROS, (INCLUSO CON EL DIÁLOGO),
- COMPARTIR VIVENCIAS,
- APRENDER DEL BENEFICIO, LA EFICIENCIA Y LA COOPERACIÓN,
- UNIR LO QUE ES "DIFERENTE", HACERLO CÓMPlice,
- ORGANIZAR INTERESES (HACERLOS RECÍPROCOS),

².- Jaime Goded, *Cien puntos sobre la comunicación de masas en México*, p. 14.

- Y REGLAMENTAR COSTUMBRES Y USOS DE UN IDIOMA,
- Y NO BLOQUEAR LA CAMARADERÍA Y EL ESPÍRITU DE HERMANDAD Y
- Y COHESIONAR FUERZAS O INTERESES.

B.- PSÍQUICO: Es la forma por la cual los sujetos se subjetivizan a sí mismos y su entorno. Es decir, el yo o el ego no entra en sí mismo por la razón de que existen estructuras que se le imponen y le dictan a uno su conducta, así como su lenguaje y, con éste su voluntad. En otras palabras, el sujeto se revela en el lenguaje (al expresarse), pero no sólo como que ocultara un "yo" o un "sujeto", sino una realidad extra-individual, no centrada en sí misma, sino como una conciencia perfectamente translúcida. Así, lo psíquico busca:

- Y UN REQUERIR DE SIMPATÍA, UNIÓN DE EMPATÍAS E IDEAS,
- Y IMPLICAR LA ATENCIÓN, LA PERCEPCIÓN Y DIRIGIR PENSAMIENTOS E IDEAS,
- Y SENSIBILIZAR LA PERCEPCIÓN DE OTROS,
- Y HACER SEMEJANTES CONOCIMIENTOS, SENTIMIENTOS Y CAPACIDADES,
- Y MOTIVAR EL IMPULSO DE OTROS,
- Y LIGAR LA DISCREPANCIA Y ENCONTRAR ALTERNATIVAS,
- Y CAPACIDAD DE COMPRENSIÓN Y TOLERANCIA,
- Y ABRIRSE A INFINITAS ADAPTACIONES,
- Y MANTENERSE ABIERTO A LO ANTAGÓNICO (ABRIR NUEVAS POSIBILIDADES),
- Y CONFRONTAR IDEAS, PREJUICIOS, RAZONES Y COMPARARLOS ANTE LA REALIDAD,
- Y AFECTAR AL OTRO (CAMBIARLO PARA SUPERARSE),
- Y DEJAR FLUIR EMPATÍAS (RELAJADO) Y ANTIPATÍAS (TENSO),
- Y "SABER" CONOCER AL OTRO Y SENTIRLO,
- Y SENSIBILIZAR LA ACTITUD DEL OTRO Y,
- Y TENER LA INTENCIÓN DE LLEGAR A ACCEDER AL OTRO; CASI APROPIARSE DE SU CONCIENCIA.

C.- SEMIÓTICO: Entiéndase como la capacidad de descifrar mensajes o entender códigos (representar imágenes, revelar ideas, razonar conocimientos) para hacerlos de alguna forma comunes o semejantes; poderlos relacionar lógicamente e interpretar de manera integral los contenidos intencionales del pensamiento, siempre en un entorno social. Es decir, la semiótica se orienta hacia un proceso dinámico de interpretación de señales y una continua decodificación general de mensajes. Así, la semiótica busca:

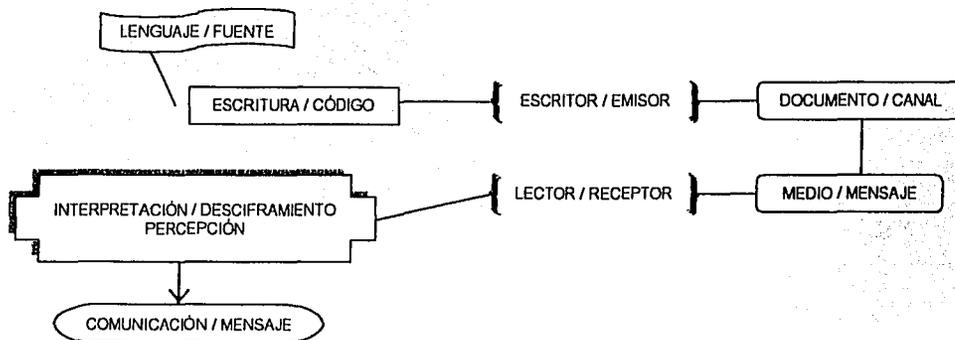
- SIGNIFICAR REALIDADES COMUNES O SEMEJANTES,
- FIJAR PUNTOS DE REFERENCIA,
- ADAPTARSE A LAS EXPERIENCIAS SIMBÓLICAS, Y
- APROXIMARSE A UNA INTERPRETACIÓN *EXACTA* DE LOS MENSAJES.

D.- COMUNICACIÓN: Entonces la comunicación no sólo es transferencia de información o divulgación de mensajes, ni transmisión de datos de un sujeto (la fuente, el emisor) a otro (el receptor, el destinatario), ni la difusión de informes, referencias, noticias y razones potencialmente creadores de conocimientos o estímulos persuasivos, sino una mágica forma de relacionarlo todo y desdoblarse en una heterogénea cadena paradigmática. Es decir, de ligar lo disperso del conocimiento, asociar lo fragmentado del saber; es crear analogías de lo separado del conocimiento, asociar lo fragmentado del saber, es crear semejanzas de lo dividido y opuesto. Es reunir todas las unidades discursivas posibles sin revolverlas en un laberinto de confusiones, ni aturdirse de patéticas galimatías ni abrumadores panfletos, así como de tautológicas escatologías verbales. Comunicación es orientación, orquestación de conocimientos y comprensión. Así, la comunicación busca:

- ESTABLECER ENTENDIMIENTOS EN LOS MENSAJES,
- TRANSMITIR LO QUE UNO QUIERE EXPRESAR,
- COMPARTIR INTENCIONES,
- INTERESARSE Y HACER COMÚN EL QUERER DEL OTRO,
- UNIR COSAS Y HACER FUNCIONAR LO SEPARADO,
- CONOCERSE Y COMPRENDERSE EN LA EXPRESIÓN Y LA DISCUSIÓN,

- INTERACTUAR CON SENTIMIENTOS, RAZONES, IDEAS Y PENSAMIENTOS,
- TRANSFERIR ESTÍMULOS DE UNO A OTRO SUJETO,
- EXPRESARSE Y ESCUCHAR CON ATENCIÓN E,
- INSTIGAR A LA ACCIÓN Y LA PERSUASIÓN.

Para ejemplificar lo anterior: podemos comunicarnos con otros sujetos con un mismo lenguaje, de uno a otro con el mismo idioma, pero no nos es posible hacerle llegar el mensaje de la forma en que uno desearía o pensaría idealmente. Cohabitamos como si cada quien gozara de un aislamiento particular para descifrar mensajes, encerrados en una burbuja secreta y protectora en la que cada quien logra captar o interpretar de acuerdo con lo que cree, le conviene, piensa o sospecha lo que dice, piensa o escribe el otro sujeto comunicante.

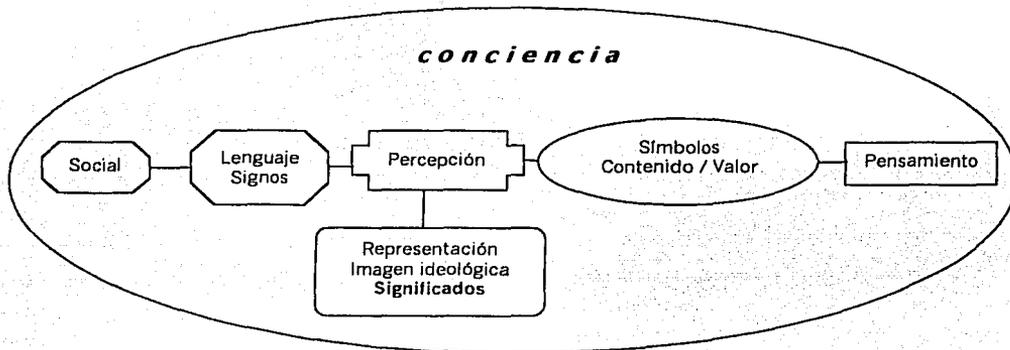


ESQUEMA: La base del lenguaje es su escritura, que es emitida hacia un código (puede ser cualquier alfabeto) del emisor hacia un canal (documentos), la cual tiende a proyectar una cierta cantidad de información hacia el lector o receptor, de manera que todo mensaje bien puede estar carente de referencia a la fuente y parcialmente inteligible o precisa, todo depende tanto del emisor que expresa como del receptor que descifra el mensaje, así, los efectos propios de cualquier canal, ya sean intrínsecos o incidentales, que enturbien, dispersen, aclaren, formen ambigüedades, den entendimiento o sean incomprensibles, depende tanto del emisor en el uso expresivo como del receptor para descifrar el mensaje.

Aún más, comunicación es expresión, porque uno expresa un deseo y un querer de algo; es donación, porque se otorgan mensajes; es ofrecimiento, porque se da un código común al otro; es vinculación, porque tiene una identidad de comportamientos y compartición de un conjunto de reglas afines a una comunidad; es conversión, porque en el dar está la intención de convencer bajo un punto de vista o de imponer sentidos al receptor, de transformarlo; es intercambio, porque al dar mensajes o información se espera una reacción virtual o real, ya sea que crea o no lo que le dice al destinatario y, otra

que asuma y haga lo que se dice; es interacción, porque entre el emisor y el receptor existe una codificación y decodificación de mensajes y porque el emisor, al dar mensajes, está enseñando bajo tradición clásica algo u ofrece un nuevo punto de vista para observar la realidad. Bajo esta pedagógica transferencia de mensajes (del emisor al receptor) los sujetos piensan, representan o imaginan todo un cúmulo de información, registrado por la memoria histórica, cultural y personal de los sujetos. Es decir, se estructuran significados nuevos y se amplían o reducen contextos de realidad, se crean nuevas formas significativas de percibir el mundo.

En fin, comunicar es transmitir algo para influenciar el cúmulo cultural del otro, es transferir significados, es apoyar un punto de vista, adoptar una actitud social y convencer a alguien de algo. Pero en sentido estricto, comunicación es la voluntad de que se dispone para acceder al otro, es la libertad de escucharlo, es el interés de leer sus expresiones y la necesidad de vincularse hacia aquello que gusta, gratifica, enriquece y genera significado común a uno mismo.



ESQUEMA: La conciencia es la condición previa a la percepción, a toda forma de hacer del lenguaje, el pensamiento y los símbolos una imagen representativa. La conciencia es el puente esencial de la comunicación. Así, la conciencia es la síntesis expresiva de todo pensar y hablar. Si la conciencia es el horizonte significativo por excelencia, la percepción y el pensamiento se encargan de traducir ese logos que hay al pensar y leer, ordena la posibilidad simbólica (contenidos, valores) para que la representación (imagen ideológica) tenga significados añadidos (cúmulo convencional), en el sujeto social y su entorno.

Sintetizando: comunicación es expresión o transferencia de mensajes porque los mensajes son intercambiados entre sujetos. Y es que la comunicación se orienta hacia una función dinámica, su proceso va dirigido al otro o a un público general con la intención de afectarlo de alguna forma, provocando y estimulando en el sujeto y los medios masivos una afección, una emoción y conmoción correspondiente a lo que se expresa; es la capacidad de relacionarse con el exterior porque es hacia afuera (en el plano objetivo) donde se dan los montajes de intercambio de pensamientos; es encontrar lo

común y incorporar identidades porque el código de una lengua nos permite la libertad de reconocer la realización de un código (habla). De ahí que la comunicación es un acto deliberado porque se da en mutuo acuerdo con objetivos definidos; es interpretación de información porque en la lengua nos tomamos la libertad de decodificar los mensajes por sus infinitas traducciones para dar sentidos y además es un proceso dinámico porque sus formas de representar el mundo están vivas y; es un perpetuo acontecer de señales y decodificaciones; es una interrelación de convivencias porque hemos aprendido a interactuar con terceros para compartir experiencias; es hacer común intereses porque pueden llegarse a acuerdos, alianzas y pactos entre uno o varios sujetos; es la forma de reflejar el pensamiento porque al hablar o escribir estamos ya ofreciendo una imagen de nuestras ideas, creencias, actitudes y conocimientos en general; es querer saber del otro o los otros porque en el circuito de la comunicación (emisor y receptor) se busca apelar al conocimiento de las finalidades del mensaje; es compartir significados especiales porque hay diálogos o escritos cuyos tonos, estilos, tropos y contextos tienen una precisa carga intencional.

En este sentido, la historia de la comunicación es acumulativa porque nuevos lenguajes hacen nuevos medios y éstos añaden y traslapan una actividad evolutiva que da pautas a las anteriores; es intercambio de experiencias porque la palabra hablada o escrita permite el comentario, el debate, la conjetura, la especulación y la controversia; es la forma de amoldarse a sí mismo y su entorno porque el uso que le damos va haciendo la medida de nuestra imagen (tanto en pensamiento como sujetos de personalidad); es la mágica forma de relacionarlo todo porque las palabras buscan significar en semejanzas, intentan dar sentido a las cosas en pares de identidades y están dispuestas a muchos significados en sus relaciones con el pensamiento o el conocimiento de los sujetos; es ligar lo disperso y fragmentado del pensamiento porque la auténtica comunicación está en lo sencillo, simple y concreto. A su vez es enriquecimiento de significados porque se nos dan ciertos sentidos en el mensaje y nosotros otorgamos otros en la interpretación.

En conclusión, la comunicación, en el sentido de un texto y un lector, es un proceso interactivo de un sujeto que lee y lo que dice ese soporte comunicativo. Así, la comunicación dentro de la escritura es un soporte que permite descifrar mensajes, que bien el sujeto puede extraer conocimiento, agregar nuevos conocimientos a su realidad. Así, la comunicación será un resultado que va del leer, interpretar, conocer y transcribir mensajes. Y otro que permite revelar una serie de significados que el cúmulo de conocimiento del sujeto tiene en común con los demás, para agregarlos a los que está asimilando, a los que va traduciendo en su lectura y a los que comparte, ya sea en un proceso creativo, intelectualmente racional o impredeciblemente significativo.

1.1. ¿MENSAJES QUE INFORMAN O COMUNICAN?:

Nunca es tan difícil destruir el error como cuando tiene su raíz en el lenguaje.

Bentham

La escritura ha sido culturalmente un darse a entender, un expresar el pensamiento y asegurar con ello cierta intercomunicación. De esta forma, si los textos en el plano expresivo no sólo son un conjunto de signos, sino un sistema de significados que reúnen ciertas identidades simbólicas – lo común a uno –, entonces esta función semiótica de la escritura cumple su efectividad cognitiva o perceptiva porque pienso que es útil para referir un código social y personal de ciertas ideas y pensamientos y confiere un nivel objetivo por su signo y otro subjetivo por su símbolo.

Así, la escritura cumple una función de mensaje sólo cuando hay receptor o lector, cuando los sujetos logran objetivar las palabras y subjetivar sus decodificaciones y significantes. La escritura no es vista aquí por las reglas que establece la gramática, sino por las formas en que los lectores perciben sus significados. Los receptores de un texto entienden los significados cuando logran integrarlos no sólo a los designios (cuando se dan sentidos expresos, literales, sobreentendidos), sino que consiguen configurarlos como significados, como representaciones de valores, como un amplio, conciso y sensible elemento que motiva las emociones y el intelecto a toda interpretación.

A partir de entonces, la escritura permite revelar lo que está oculto en el signo o lo que está latente en lo simbólico. Es decir, la escritura, bajo la efectividad de su lectura, permite al pensamiento darle una carga emotiva a los sujetos, ya sea bajo una mezcla de lo imaginario y lo racional, o que proyecte esa alternativa de representaciones posibles; que la memoria, el intelecto y la fantasía de los sujetos logren prestar a la escritura en ese proceso re-creativo que es la lectura.

Así, la mente de un lector es un filtro ineludible de ideas, pensamientos, creencias y deseos sobre algo que proyecta o introyecta. Los contenidos de su cúmulo cultural los dirige hacia esos estados de cosas que la realidad y su mundo le sugieren.

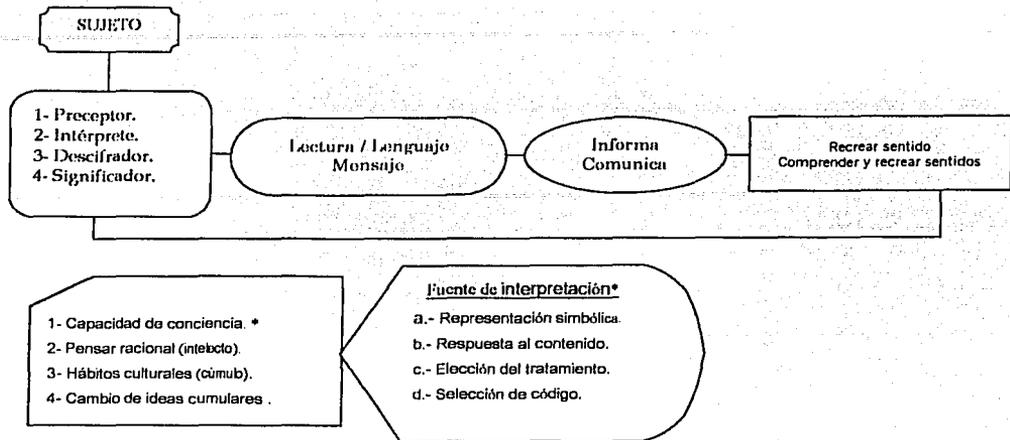
Por lo anterior, el lenguaje es vehículo del pensamiento. Aquí, comprender y significar son formas que el sentido de las palabras crean en los sujetos. Por eso, entender aquí se usa como la capacidad de aplicar a las palabras interpretaciones y de dar sentido, como un estado de conciencia y una disposición hacia una significación o una serie de significados (configuración o representación de cosas). Este llegar a comprender es el inicio en que el sujeto ha captado el mensaje y está

preparado para darle todas las interpretaciones o sentido que considere.

Así, dentro de toda lectura hay un aparente comunicar, una simple transmisión: Comunicar no es conocer la información con todo el sentido del emisor, sino interpretar los datos, es coincidir o divergir en las ideas, es identificar conocimientos y diferir en lo que pareciera hay de común. Por eso, las palabras, como cúmulos de información, mudan de significación; a veces difieren una cosa con otra; según la expresión en que se usen (bien pueda ser el estilo de un tropos lingüístico, una palabra trillada por el uso y hasta el tamaño de las letras, etc.), el autor que se lea y el contexto del lector, determinan el carácter simbólico de la escritura en el pensamiento. Al querer decir algo sobre un mismo concepto, a veces su sentido es absolutamente opuesto, por lo que el pensamiento no considera una lógica formal unificada aun dentro de una misma comunidad cultural. Las expresiones privadas de significados no cumplen una función precisa, son vagas y discordantes.

En los mensajes el pensamiento comete muchos equívocos, porque los lectores los interpretan dentro de un conjunto de significados ambiguos. El deseo de expresar un sentimiento difiere en el pensamiento del otro al interpretar éste el mensaje como algo afín a su experiencia, a sus deseos, conocimientos y actitudes con respecto al dato, por lo que informar no es necesariamente conocer, comunicarse, sino reconocer una lectura en la propia interpretación de uno. La comunicación se hace entonces incompatible en la palabra, en el modo de expresarla, en el medio en que se diga y a quién se le diga. El mensaje adquiere otro sentido al interpretársele, un significado que en realidad es decodificado por otro de manera distinta, cargado con otro sentido; por lo que comunicar es re-interpretar, es tejer tramas interpretativas e intersubjetivas sobre otros puntos de vista. La comunicación es traducción del pensamiento del otro o de los otros.

De esta forma, las funciones de la escritura en relación con las interpretaciones significativas más generales de que depende todo pensamiento son la de comunicar e interpretar el pensamiento de los sujetos. Así, periodistas y sujetos de letras se dedican a escribir para dar a conocer sus puntos de vista sobre el mundo y su realidad. De esta forma, con la posesión de un inmenso vocabulario sistemático, los sujetos han hecho de la escritura esa espiral sin fin, que bien sirve para enriquecer o confundir, intenta simbolizar o dar formas especiales a sus múltiples representaciones y conceptos de la realidad. Ese intento o búsqueda hacia el otro, hacia el lector-traductor (quien retoma y selecciona esas diseminadas ideas y formas de pensar), es la primera convención pública y secreta por hacer posible la comunicación.



ESQUEMA: El sujeto, al leer en su lenguaje sobre textos primero necesita percibir los mensajes, necesita representarlos en su conciencia (1 + A), luego comienza a interpretar en forma racional el contenido de los mensajes (2 + B); asimismo, de acuerdo con los hábitos culturales comenzará a descifrar el mensaje de acuerdo con una elección particular y colectiva (3 + C) y por último, el sujeto significa el mensaje modificando sus ideas según una selección de código cumular (4 + D). De este proceso, el sujeto lector se informa y se comunica con lo leído, recreando no sólo sentidos, sino comprendiendo y creando significados.

Si informar es datar mensajes, comunicar significa poner algo en común, es revelar otro mensaje, es re-codificar datos. Por eso aquí se entiende como la emisión activa de mensajes, como un conjunto de datos que permiten una interrelación de sentidos, como una reciprocidad de símbolos que permiten la sociabilidad de las ideas y sus formas. Así, la comunicación es un proceso de aprendizaje. Es la transición de un conocimiento común, público y que da cierta razón de las ideas y del pensamiento de los sujetos. En cambio la información *da cuenta del hecho, la comunicación se encarga de relacionarlo con la causa que lo produce y el efecto que genera.*³ En fin, la comunicación busca una integración de datos, de ideas y formas de pensar. Es un proceso de transmisión, codificación y decodificación de mensajes.

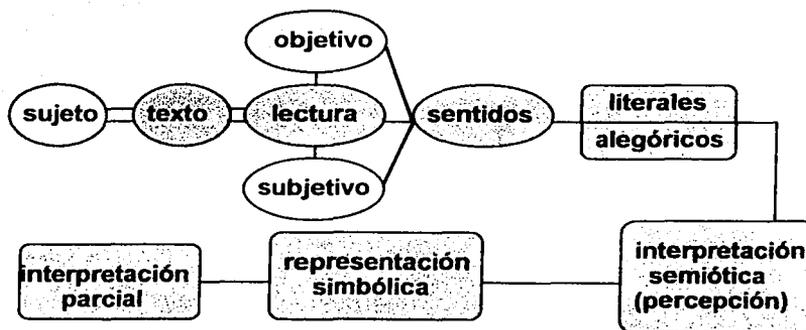
Aquí comunicar pareciera sólo divulgar ideas, pero más que esto es el de propiciar impulsos simbólicos. Así, la información es *la urgencia de lo que pasa (encabezados o llamadas) y la comunicación es la explicación que sigue* (artículo general o texto).⁴ La función de la escritura en la comunicación no sólo es la difusión de mensajes potencialmente creadores de conocimientos y de portadores de información cultural en general, sino la de creadores de sentidos. En la comunicación se intenta descifrar mensajes, interpretar lo que se dice y generar significados de lo que se lee.

³.- Eulalio Ferrer, *Información y comunicación*, p. 178.

⁴.- Idem.

Podemos decir entonces que todo texto, como un almacén abigarrado de datos o un mero arsenal de información, es en principio un dar a conocer, un ofrecer ideas, un comunicar pensamientos. Por otro lado está la actividad de su destinatario, el lector-consumista, mediante un lenguaje vivo pasa la información bajo todo un proceso cognitivo y emotivo. De ahí que la imaginación, las formas de pensamiento y los estereotipos de conducta se apoyan en un *corpus* simbólico que afecta el comportamiento y la actividad mental de los lectores. Y es precisamente en esta respuesta emocional de los lectores (cognitiva-afectiva) donde hace de su lectura varias posibles traducciones y finitas interpretaciones de lo que lee. Comunicar es entonces traducir nuevos significados.

De esta forma, la escritura dentro de la comunicación permite ser una voz pensante y pensada para transmitir ideas, para expresar esa realidad de palabra, que en toda lectura, es recreada a la medida de las inquietudes y dificultades epistemológicas de los sujetos. De este modo, la escritura vino a ser el instrumento apofántico (que se refiere a cosas o al efecto que produce en el destinatario) por antonomasia de la comunicación, ya que ha funcionado en sus múltiples usos como el mecanismo absolutamente ilimitado (en sus formas) y autosuficiente para reflejar todo lo infinitamente posible que hay en la imaginación o la inteligencia de los sujetos. En fin, existe comunicación allí donde la escritura es esa elasticidad de símbolos y esa plástica de significados, donde creadores (escritores) y recreadores (lectores) van adoptando en sus palabras y lecturas un eterno discurso, un omnisciente cúmulo de ideas y creencias, así como un omnipresente (porque no podemos dejar de pensar en palabras) parafraseo de sentidos.



ESQUEMA: Todo sujeto lector de un texto tiene una parte objetiva que da sentidos literales a los mensajes y otra subjetiva, que da sentidos alegóricos y/o literales; ambos sentidos pasan por un tamiz de interpretación semiótica en el sujeto (percepción o atención) que hace de la lectura de un texto una representación simbólica (subjetiva) y otra interpretación parcial (objetiva). Ambas interrelaciones hacen del sujeto lector un órgano dinámico de sentidos.

Sin embargo al lenguaje -- aunque a veces se habla de él como un medio de comunicación -- es mejor considerarlo como instrumento; y todo instrumento es una extensión o refinamiento de nuestros órganos de los sentidos. Aunque en un sentido más extenso, la escritura no es una mera herramienta comunicativa o una cualidad esencialmente instrumental de los sujetos, sino una de las formas simbólicas de referirse al mundo de manera abierta y libre de representar. Así, por ejemplo, el telescopio, el teléfono, el fax, el micrófono y la computadora son, como el monóculo o el ojo mismo, capaces de distorsión, esto es, de introducir nuevos simulacros pertinentes dentro de los contextos de nuestros órganos; así los instrumentos de manipulación extienden el ámbito de las actividades y de percepción. De igual manera, la escritura dentro de la comunicación está llena de elementos que no tienen una función literalmente representativa o simbólica, debidos únicamente a su manipulación (como los nombres propios, empresariales; así como la poesía o la literatura criptica e hermética).

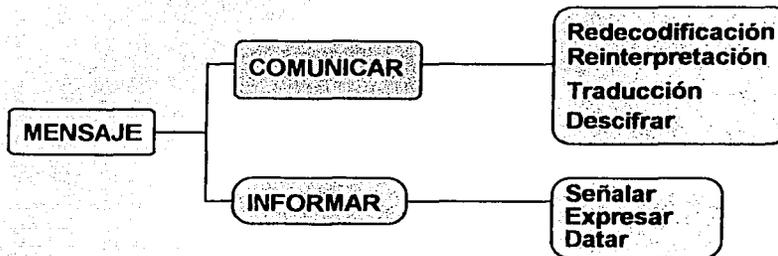
Así, todo lenguaje tiene por finalidad servir para la comunicación de ideas, pero aparte de transmitir el pensamiento expresa también actitudes, deseos e intenciones. En fin, si sabemos que la escritura es creación de los sujetos, entonces podemos también inferir que ellos mismos son escritura y recreadores de sentidos. Es decir, ellos mismo son sus creadores y sus propios inventores de un código de señales. Los sujetos son el duplicado de sus creaciones, son semejantes y semejanza reflejada de toda una verbalización, de todo un discurso de textos y de todos los escenarios significativos posibles. En este sentido, las escrituras son proyecciones de los sujetos (tanto de escritores como lectores). Hasta una misma comunidad cultural otorga en su gramática, su vocabulario, su sintaxis y su alfabeto todo un reflejo de lo que son. Así, dentro de un determinado grupo todo está animado por todo aquello que su escritura refleja o intenta proyectar o expresar. Los propios sujetos encarnan su escritura, su invención, su creación convencional para dar de sí o entre ellos todo un sentido uniforme a su mundo. De esta forma, la escritura vino hacer esa realidad de influencias, ese universo de signos que muestran y expresan un conocimiento, señalan pensamientos, dicen ideas, indican creencias, enajenan y autorizan una ideología común, un saber recíproco, un conocimiento social.

En fin, las escrituras son un cúmulo de encarnadas representaciones culturales y la manera de apropiarse de esas expresiones fugaces que la oralidad misma olvida, descuida o desvirtúa en sus sentidos constantemente. La escritura universal vino a contener las estructuras de una memoria acumulativa: ese patrimonio común que sus símbolos y significados expresan: un elemento de comunicación.

En sentido periodístico, la información como sinónimo de mensaje, es *la estructura que resulta (en la prensa escrita) de la presencia y combinación de signos lingüísticos escritos y otros elementos gráficos (fotografías, dibujos, mapas),*

con la finalidad de transmitir (por parte del emisor) determinados significados a un conjunto de destinatarios (receptores).⁵

Informar aquí se entiende como dar aviso de mensajes, notificar de algo a alguien, es querer hacer partícipe a alguien de algo; es anunciar una noticia a un público heterogéneo; hacer referencia de una información general; es datar antecedentes de un suceso y dar razones a alguien. Pero en el proceso mismo de comprensión de una lengua, del entendimiento de un código y la necesidad misma de traducir en ese saber de mensajes, de aviso, de recado o de informar, ya es por sí mismo comunicar. Así, el fenómeno de la comunicación se entrelaza cuando el destinatario decodifica la información, cuando traduce poco a poco los datos, cuando le impregna sentidos a las palabras; cuando le da significado a las frases u oraciones, cuando se transforma su conocimiento en lo que se dice; cuando cambia su punto de vista de la noticia; cuando se convierte en otro referente; cuando su pensamiento es ya el mensaje o intenta serlo o superarlo. En fin, informar y comunicar están implícitamente unidos en un afuera (quien expresa o dice algo) y un adentro (quien decodifica o interpreta el mensaje para conocer lo que se comunica) en continuo dinamismo.



ESQUEMA: El mensaje comunica cuando se redecodifican los sentidos y cuando es proceso de conocimiento, cuando se crea una nueva significación, cuando el sujeto traduce las señales, las descifra de acuerdo a su código cultural, las reinterpreta en nuevas significaciones teóricas y prácticas sobre él mismo y su entorno. El mensaje informa cuando sólo se señala algo, cuando se da a subrayar un elemento, cuando expresa hechos, dígitos, cuando data los acontecimientos.

En otras palabras, los mensajes comunican cuando se codifica, decodifica, reforma, trasmite, selecciona, traduce, representa e interpretan valores y conceptos simbólicos (como ideas o pensamientos) hacia otro sujeto, porque sólo es posible cuando al comprenderse se le otorga al mensaje una interpretación cargada de sentidos; la escritura es una elasticidad de símbolos latentes, vivos y con significados dinámicos, porque el habla está en constante renovación y evolución histórica; se recodifican nuevos datos (se captan otros sentidos) porque un mismo mensaje está disponible bajo una infinidad de reflexiones que el sujeto le atribuye y designa; las ideas se transforman en un dinámico aprendizaje, porque

⁵.- Jaime Goded, p. 152.

los mensajes van nutriendo de conocimientos y saberes el cúmulo cultural de los sujetos; se integran nuevos datos, ideas y formas de pensar, porque los mensajes siempre reintegran formas de comprender otros sentidos y formulan otros pensamientos; se propician impulsos simbólicos con otros sentidos, porque las escrituras tienen una abertura hacia las significaciones indeterminantes o fuera de lo común; la subjetividad de los sujetos representan significaciones proyectivas (filtran informaciones), porque los mensajes se segmentan y son manipulables para dar nuevas combinaciones intelectuales a lo que se dice; se comprenden y significan ideas o pensamientos, porque para comunicar un mensaje éste debe no sólo tener un código común sino el conocimiento de cierto sentido dentro del mensaje, y se reinterpretan sentidos ambiguos y se dan significados precisos para uno, es decir, los mensajes no son ninguna garantía de comunicación puesto que puede interpretárseles de diferentes ángulos hermenéuticos.

Los mensajes informan cuando: sólo datan ideas o notifican pensamientos, es decir, cuando sólo hacen representativa una idea o una imagen fija de significado. Se da aviso de algo, esto es, cuando se permite conocer un mensaje. Se notifica de algo a alguien, en otros términos, cuando el pensamiento es transferido a un público específico en forma directa. Se quiere hacer participe a alguien de algo, es decir, cuando los mensajes preconceptualizan una primera lectura del mensaje. Se anuncia una noticia a un público, lo que es lo mismo, dar información general, concreta o precisa sobre un tema. Se hace referencia de ideas en general, cuando se remite a varios marcos referenciales y simultáneos de sentidos. Se datan antecedentes de un suceso, es decir, cuando se da una nota escueta (como una nota informativa o un telegrama) sobre un asunto. También cuando se dan razones a alguien o un público, o sea cuando se describen, refieren y anuncian discursos que hacen énfasis en lo alocutorio (cuando se persuade o se impacta un asunto que sea noticia).

En conclusión, los mensajes están dentro de la comunicación cuando los sujetos decodifican en su soporte expresivo (escritura) información relevante y con sentido. En cambio, hay mensajes que sólo informan, puesto que la información es sólo el sistema gráfico de signos, ya sea icónico o simbólico que ha de transferirse luego a significados. Así, los mensajes comunican cuando los sujetos interpretan información, cuando se traducen datos o códigos lingüísticos (en este caso la escritura), cuando se atribuyen significados al mensaje y se decodifica una cierta cantidad de información.

Los mensajes informan cuando aún no se transfiere significación, cuando los mensajes sólo son datos, signos, códigos, letras, referencias, expresiones, cuando aún no se procesa un sentido al discurso y no se descifra aún el mensaje.

1.2. LA ESCRITURA COMO COMUNICACIÓN:

La palabra es un símbolo que emite símbolos. El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje. Por la palabra el hombre es una metáfora de sí mismo.

Octavio Paz

Los sujetos son histórica y culturalmente seres sociales; unidos en grupos, organizados de forma cerrada (estatus de clase y de élite, ya sea que comulguen con ideologías religiosas, económicas, políticas y tengan un código lingüístico particular), o "abierto" (como los medios de comunicación masiva en general); constituidos y agrupados para fines comunes o divergentes. Son el resultado de un perenne establecimiento de contactos, tanto de tensión (lucha de ideologías y creencias) como de equilibrio (complicidad entre grupos y sectores sociales), producto de choques y de luchas por hacerse de recursos y beneficios, superando así todas las carencias.

Los individuos y los grupos se reconocen por una serie de relaciones y contactos; se diferencian y observan unos a otros, se enfrentan o colaboran para intervenir en su entorno. Desde esta perspectiva, comunicación es resultado de vínculos de convivencia, de intercambio de intereses comunes y establecidos por un puente que los contacta entre sí; y es que el lenguaje está hecho a fin por de supervivencia.

Dentro de los grupos o conjuntos sociales, los sujetos se encuentran y chocan constantemente entre sí. Resultado de esta interacción son las relaciones que se establecen entre ellos. Al irse interrelacionando con otros entornos, las comunidades van configurando formas y modos de acción que se repiten y afianzan (tradición de convivencia y formas de supervivencia) para dar lugar a relaciones más sistemáticas y sostenidas, con lo que se inicia la incipiente comunicación interpersonal.

La peculiaridad social se afirma y construye por su carácter comunicativo y por el desarrollo de sistemas lingüísticos. A partir de entonces los sujetos forman redes de interconexiones; por lo que necesitan y constituyen así una comunicación, es decir, una serie de relaciones portadoras de significado. Y es que éste es el elemento básico de cualquier contacto para la efectividad, la afectividad y el conocimiento.

Por medio de todas las formas de expresión el sujeto entra en contacto con los demás seres y con las cosas: dialoga, platica, lee, conjetura, critica, explica y asume ideas; sopesa o calcula apetencias, comprende su entorno y adquiere experiencias; construye cosas en común, piensa, inventa, desarrolla nuevas formas de convivencia, organiza necesidades y genera un código común: la escritura. Así, la comunicación es el medio primordial que permite la expresión de vivencias, valores, experiencias, sentimientos e ideas.

Desde entonces, los sujetos marcarán una intención, es decir, pondrán en marcha el proceso comunicativo que les permitirá alcanzar ciertos fines. Luego vendrá la forma, o sea el modelo mental de sus significantes como sistema metafísico de apoyo a toda comunicación. Después será el medio: el sujeto mismo en su totalidad creadora; el que dispone y hace posible expresiones lingüísticas. Hay que considerar que todos estos procesos se dan en forma simultánea, se entrelazan en su actividad acelerada y se afectan en una comunicación complejísima.

En otras palabras, la comunicación se concreta en un proceso tipo: un sujeto (escritor) produce un mensaje, que es emitido o expresado de alguna forma y se trasmite a través de un vehículo (en este caso lingüístico) y que, una vez captado por otro sujeto (lector), como receptor, que puede dar lugar a una respuesta, comunicada a su vez por medio de otro receptor (alguien que escucha una lectura). Así, este mensaje puede ser visto como un complejo proceso que engloba la emisión, la transmisión, la recepción y la interpretación. Incluso, al escritor *presentimos que podríamos comprenderlo*.⁶

Para plantear el fenómeno comunicar como problema de estudio, vemos que todo texto es una escritura de discursos, es un medio de comunicación que cumple, ante todo, una función mediadora al servir de canal y transmisor de todo tipo de conocimientos. De hecho, todas las acciones (en este caso lecturas) en torno a los medios son en realidad interacciones. Así, una lectura de un texto es dar un testimonio de algo a alguien, es ofrecer una noticia y otorgar datos a alguien más. El sujeto escritor está dando aviso de algo, otorga razones, avisa en detalle para hacerle participe al otro de su experiencia y de lo que conoce, cree y sabe. Es precisamente aquí donde se da la interpelación de mensajes, su otorgar a alguien (el vínculo del autor-texto con el mundo-lector de la experiencia), de un sujeto emisor con otro sujeto receptor, donde se activa la comunicación. Comunicar es entonces reinterpretar ideas y retraducir el pensamiento del otro o de los otros.

En la comunicación siempre se crea una situación de interacción vinculante del sujeto con el mundo de la experiencia, de alguien que escribe textos a alguien que los lee. Estos medios (textos) ofrecen muchas veces el conocimiento indirecto de la realidad a la que no tenemos acceso directo. En cierto modo ésta depende de la información que se recibe y

⁶.- Maurice Blanchot, *El espacio literario*, p. 179.

del sujeto que la percibe. Por eso se dice que amplía nuestra experiencia o la visión del mundo. *Leer se sitúa más allá o más acá de la comprensión.*⁷

Así, es el receptor, ese público disperso y heterogéneo que recibe los mensajes (como aquel que lee libros, revistas o periódicos) quien da el sentido a toda información, porque es el lector quien ofrece un punto de vista de lo que lee. Los sujetos lectores no sólo se sirven de los datos, sino seleccionan mensajes, clasifican información, ordenan detalles, enjuician ideas, pensamientos y creencias; interpretan y creen en lo que se dice; aceptan o rechazan, traducen para sí mismos lo conveniente de lo falso, comprenden según su vínculo de experiencia y de cúmulo cultural, y hacen conocer lo que se les dice o no, independientemente de que sea un excelente o mal texto, ya sea sólo para informar, para educar, brindar cultura o para entretener.

Podemos decir entonces que la comunicación es un fenómeno social y un proceso de mediación entre sujetos, en el que un emisor – escritor u organización –, transmiten un mensaje a un público en general. Así, comunicación es dar a conocer, es nutrir un saber y un creer las cosas del mundo, un reproducir ideas y creencias en común, un recopiar el pensamiento y un recíproco ofrecimiento de mensajes (códigos sociales).

Por otro lado, en todo texto no se puede garantizar que lo que se comunica sea recibido, interpretado o traducido por el lector con el mismo sentido que el escritor. Así, la comunicación no es un simple convenio, sino una compleja conversión. De esta forma, más que de comunicación habría que hablar de traducción de conocimiento, porque en todo intercambio de información y en toda lectura no se asegura que lo que se dice o emite un texto se integre totalmente o sin cambios en la capacidad comprensiva del sujeto lector, ya que no hay una sistematicidad coherente y cohesionada en los significados. En toda lectura hay un proceso de transformación ambigua, de interpretación particular, entre la emisión y la recepción. La comunicación coincide de una manera parcial. Hay un acotamiento de saberes en toda interpretación, una relatividad de conocimientos en su traducción y una serie de ideas imprecisas e impresiones volitivas muy relativas a lo real de cualquier expresión. Es decir, no hay en cualquier comunicación un sentido preciso que signifique en otro sujeto exactamente el concepto o la dimensión significativa que se evoca, ni la idea exacta en que se piensa, mucho menos la referencialidad con que se carga el mensaje; la energía o el tropos preciso en que se dice es muchas veces impreciso. La ambigüedad de las posibles expresiones y todo un campo complejo de la semiología y la epistemología dan a la comunicación infinitas irregularidades o equívocos para entender o captar el mensaje en su nítido y puro sentido. En el

⁷- Maurice Blanchot, *El espacio literario*, p. 184.

capítulo tres se esbozará el problema.

Insisto: la comunicación no se da fácilmente. Uno mismo (como lector) la construye de acuerdo a toda una traducción que se da en el cúmulo de los saberes. Es como una gramática personalizada. De manera que sin una voluntad de traducción en todo mensaje no hay comunicación. Es el sujeto lector quien extrae hacia sí mismo un conocer-interpretar y un entender. Y en este sentido la lectura de todo texto es instrumental. Por lo tanto, las lecturas interpretadas e integradas en la percepción son consecutivas al conocer del pensamiento, porque es el modo como el pensamiento entra en el orden de la voluntad o en el orden de reacción para significar lo que se lee. Podemos decir entonces que leer sería un arte epistemológico de la atención, donde el uso de la razón enjuicia en abstracto las certezas de lo que se dice, selecciona un ambiguo universo imaginario, sopesa la misma interpretación de otras adopciones antiguas y recientes, balancea las nociones de cada letra, palabra y concepto en una jerarquía ordenada y alfabética, guía todo el inventario de ideas y pensamientos a través de la síntesis de su pureza, examina en microscopía toda la gramática del vocabulario, y en microscopía calcula esa magia donde la lengua juega a un inocente cálculo de hechizos.

En otros términos, la comunicación es voluntaria. Según la voluntad, la disposición hacia lo que se lee y el interés de acceder a lo común, es posible la comunicación. Lo comunicativo está en la libertad que el sujeto se toma para abrirse hacia lo que se dice en ciertos textos. Abrirse hacia la comprensión de mensajes o al entendimiento del mundo y de quien se expresa.

Por otro lado, todo texto, de alguna forma, intenta comunicar algo. Los mismos escritos de cualquier libro buscan hacer reflexionar, dar ideas, cuestionar, dar información. Pero ¿cuál es la función de la escritura dentro de la comunicación? La obviedad pareciera ser sólo nombrar las cosas. Sin embargo, hablar de las palabras es proyectar contextos de realidad, escenarios psicológicos o intersubjetivos y otros elementos que intervienen para hacer posible la comunicación.

En rigor, la primera función de la escritura en la comunicación, indiscutible, es que se diga algo, atribuir o predicar con un lenguaje semejante, conocido o idéntico algo de algún fenómeno. Desde el momento en que se escribe, la comunicación ya se está pensando para hacer pensar o divertir e incluir escenarios de realidad. Es desde y a través de la escritura como indicamos una unión, un enlace no sólo lingüístico, sino todo lo que puede estructurar el pensamiento en imágenes, símbolos o percepciones de lo que se dice y se representa.

Así, el propósito de la escritura es revelar lo que está pidiendo decir dentro de uno mismo. La escritura es revelación por palabras, por recreación perpetua de imágenes y valores. Y es que la escritura, como todo lo creado por los sujetos, es tan provisorio, tan hecho a la medida de sospechas, azares, conjeturas, ambigüedades, palabras pues, todas vagas y contradictorias, imprecisas, artificiales; tan parecidas al propio secreto de sus virtualidades al señalar, al ingenioso hechizo de un embrujo etemo (a nombrar las cosas); siempre dispuestas a disuadir cualquier seria o cómica ingenuidad de formas, sentidos, imágenes y esquemas formales.

Por lo anterior, toda lectura es alegórica, porque a veces un lector interpreta del autor-texto variaciones de sentidos, es decir, surgen a cada momento alusiones sutiles de significados, referencialidades particulares que representan nuevas ideas y además dobles sentidos juguetones en los valores simbólicos que se le atribuyen. Incluso, una lectura puede llevar al lector-creativo y atento a la paradoja, a la ilusión o al juego de sentidos; podrían ser significados que el lector recrea. De ahí que las lecturas son como modulaciones de un *andante crescendo*, van tomando forma las ideas, el pensamiento y la imaginación; un *allegro ma non troppo*, van comprendiéndose rápidamente las ideas; un *grave lentissimo*, puede ser una densa articulación de párrafos difíciles de entender (por sesuda y erudita documentación); un *largo celoso*, una prosa poética con ideas discontinuas y énfasis parciales, etc. Ni mas ni menos que una fuga de significados: sale un tema de una lectura y de ahí vienen surgiendo las diferentes tonalidades significativas hasta adentrarse en una sinfonia de valores simbólicos, o una variación de sentidos que el lector va otorgando junto con el texto-autor. En una lectura no hay discusión ni interrogación de los significados, como para decir al autor de un libro *¿Qué has querido decir, exactamente? ¿Qué verdad me aportas? La verdadera lectura no discute nunca el libro verdadero, pero tampoco es sumisión al 'texto'.⁸*

Bajo esta perspectiva, la profundidad discursiva de la escritura permite hacer una taxonómica fuente de sentidos, cargada siempre de significados artificiales. Y es que hay voces en las escrituras que corresponden a una identidad, indican por sus conceptos; señalan por sus intenciones; definen por su lógica; conceptualizan por su modelo cerrado que busca hipostasiar realidades (relaciones y semejanzas del mundo); esquematizan por la uniformidad semiológica (la vaca es vaca y no otra cosa) y nombran las cosas que se creen o se piensan que son. Así, el artificio de la escritura es un deslumbramiento que ciega y revela. En este sentido, las posibilidades de crear el mundo hasta el infinito en las escrituras pueden cifrarse como imágenes imaginadas, no ciertamente pensadas por la razón o la lógica simbólica, pero propuestas como cualquier ocurrencia, como ese desatino descontrolado de simulacros y disimulos que fabrica la inteligencia ordinaria. Y es que además

⁸.- Maurice Blanchot, p. 182.

el pensamiento es asertivamente arbitrario.

En fin, las escrituras buscan desmesuradas permutaciones, cambios de sentido y finitas fragmentaciones de significados. Ellas buscan reconstruir lo que hace falta, son laberíntico desciframiento, recuerdo de aporías (dudas, perplejidades de significados), criptografía de valores simbólicos y monográfica expectativa. Porque en esencia la escritura es ya en sí misma reflejo irrecuperable de una mutilada memoria de sentidos. Es decir, la escritura es símbolo, y éste ha estado siempre impregnado de un azar infinito de sentidos y significados. Por lo que las escrituras contienen en su sentido metafísico el caos de las clasificaciones y subdivisiones de mundos y representaciones de realidad.

Las palabras en sí mismas tratan de comunicar algo al pensamiento de los sujetos, y por lo tanto, hacer posible un pensamiento intersubjetivo (lector-texto) o extraverbal como mero instrumento de ideas. De esta forma, las lecturas intentan hacer pre-comprensible lo que se dice, y es concretamente en el lenguaje donde todo texto debe de tener reglas gramaticales y sintácticas, creatividad, coherencia, cohesión y claridad para hacer comprensible una lectura. En este universo de posibles comprensiones, el texto es *la obra disimulada y la obra que sólo puede afirmarse (...), el pasaje de un mundo donde todo tiene más o menos sentido, en el que hay oscuridad y claridad.*⁹

Así pues, los textos proyectan un lenguaje aparentemente claro, abren una apertura de conocimiento, buscan hacer posible que la palabra no sólo sugiera por su simbología sino que precise una unidad entre expresión y nombrar las cosas. Es decir, son una forma de poner en referencia a las cosas, pero como mera escritura, es ya el primer paso para formalizar una comunicación con los sujetos.

Por otro lado, la escritura, como texto-contextual, busca transmitir mensajes sólo con aquellas palabras que traen al sujeto algo que es parte del conocimiento lingüístico, además del recuerdo de ciertos hechos, la evocación de sentidos y la rememoración de la experiencia. En esta remisión, la escritura hace visible imágenes o expresa ideas o modelos de pensamientos, enuncia una serie de valores, conductas, actitudes y expresiones para su interlocutor.

En este intento por hacer alusión a todos los referentes por el cual el sujeto lector se sirve, es cuando la escritura alude a una realidad social o intersubjetiva, creando un campo de sentidos significativos (conjunto de signos que sirven para decir algo con cierto fin). Por esto, los textos deben ser comprensibles en una lengua para que la comunicación sea precisa, lógica, formal o entendible.

⁹.- Maurice Blanchot, p. 183.

Sin embargo, en el lenguaje ordinario la intención comunicativa es secundaria en relación a las de evocación, expresión, representación, comprensión, etc., porque la palabra -- como signo o mero valor relacional de configuraciones -- remite a una función fundamental que lo antecede y lo organiza: la función simbólica, de la cual la comunicación no sería más que una consecuencia. Por lo que la escritura sólo adquiere significación en el discurso cuando el lector recrea nuevos significados.

De esta forma, la misión del lenguaje es simbolizar (figurar y configurar) el sentido (subjetivo - objetivo). Logrando enmarcarse en un variado repertorio de configuraciones (el lenguaje puede ser dicho de múltiples maneras en diferentes alfabetos). Así, la escritura escapa en forma relativa de la comunicación, porque todo discurso, todo texto, es ya transcripción (de lo que se quiere decir), traducción, conjetura e interpretación creativa de una infraestructura vivencial o realidad profunda y de registros reacomodados en la mente del sujeto.

Los mensajes de la escritura como comunicación son polivalentes, ya que la significación desborda el orden superficial de los significantes (escritura) y el orden profundo de la significación (tanto lo que dice como lo que interpreta el lector). Es en la interpretación simbólica de la lectura donde se genera un proceso de implicación de la propia subjetividad, de inmersión en el contexto cultural, dando así una recreación dinámica de sentidos.

Así, la escritura da cuenta de la verificación objetiva por su signo y otra subjetiva que es en sí misma una expresión simbólica. En la comunicación operativa del mensaje (traducción de códigos comunes) es donde su sentido se expande hacia nuevos significados. Es en la interpretación entre texto (significante) y su representación mental (significado) donde los mensajes, como conjuntos informativos y elementos de comunicación (como comprensión) se distorsionan, donde pareciera coincidir lo dicho y lo entendido; donde el conocimiento mismo, en su integridad e individualidad literal (lo que se lee se comprende) y en su figura operativa, donde se introduce un quiebro, una difracción de sentidos, una equivocidad interpretativa; donde el sentido se regenera, se transforma, se recrea. Aquí lo simbolizante y lo simbolizado dan nuevas lecturas al mensaje.

En la comunicación lo que priva es que aunque los signos (letras) construyen la sintaxis y la lectura, es la lectura del sujeto la que orienta la significación de un texto. El dinamismo de la lectura promueve la simbolización de sentidos. De esta forma, este sistema cualitativo de contenidos, de informaciones, es lo que genera no sólo una significación efectiva, a pesar de las ambigüedades discursivas, sino una comunicación de sujetos lectores recreadores de sentidos dinámicos. Aunque muchas veces la actitud de abordar ciertas lecturas o libros no garantiza en rigor que siempre sea así, como sucede

en algunos manuales o libros jurídicos o de leyes en general.

En la interpretación, los sujetos lectores salen de su campo subjetivo para responderse ante un aspecto racional, intelectual (ante el autor de la obra) y objetivo de las palabras, para luego regresar hacia sí mismos en su carácter interpretativo, conjetural, profundo, íntimo y simbólico de su subjetividad (con todo sus escenarios de saber, conocer y creer). En el capítulo tres se abordará más a fondo este tema.

De acuerdo con una tradición de actitudes subjetivas de los sujetos, el conocimiento simbólico entre el yo pienso (representación simbólica a través de los signos) y las cosas pensadas no sólo hay un dualismo (subjetividad-objetividad dinámica) en la que los sujetos lectores quedan implicados, sino que *las cosas tienen un sentido, una cualidad que se oculta al pensamiento directo y que es imposible aprehender por medio de la mera cuantificación y correlación de fenómenos.*¹⁰ En este sentido, no hay en la escritura una comunicación rápida, un acceso directo o inmediato a lo real, a lo que se dice, a la representación figurativa, sino que todo conocimiento es simbólico y libre de interpretación; pasa por el lenguaje y conforma el caos de sensaciones en una experiencia individual y colectiva. Así, las palabras conforman un lenguaje interior, reflexión interna donde se analiza la realidad en su sentido único. Este lenguaje interior es un proceso selectivo de información heterogénea de la realidad.

Por lo anterior, las palabras parecen estar ligadas a una zarabanda ininterrumpida de jirones de pensamiento, donde todos los fenómenos de la vida se expresan ya sea provocando algo, alejándose o acercándose a lo que tratan los sujetos de definir, o acceden a otras formas menos objetivas que la expresión verbal no logra comunicar. Nos escuchamos y nos entendemos en nuestro interior, pero las palabras sólo hablan en cifras buscando un contexto, detienen el significado, pero su lectura sólo se asemeja a hablar sin sonido. Pensar con palabras no sólo es redundante sino paradójicamente engañoso porque pareciera que entenderíamos.

Así, la escritura en la comunicación intenta ser transparente, por su semántica está obligada a una coherencia sintáctica, a no desprevenir su ambigüedad, a no desbordar tautologías, pleonasmos, algoritmos verbales de saturados adjetivos y de frases lingüísticas que edifiquen un inútil discurso. Así como se escriben los textos con cimientos firmes, con una voz que se haga no sólo sentir, sino entender en todo el amplio sentido de la comunicación es la función de la escritura: hacer al lector cómplice – incluso en el disgusto, la controversia o la repulsión – de lo que se intenta decir en un texto.

¹⁰- Gilbert Durand, *La imaginación simbólica*, p.39.

- ◆ En fin: la escritura en la comunicación tiene las siguientes características:

Todo comportamiento de los sujetos lectores que influyen sobre otros (textos-autores) representa una forma de comunicación, porque en la interrelación está el vínculo comunicativo; la comunicación es todo comportamiento social, meramente reactivo, a veces consciente y no propiamente social, porque tanto hay una convivencia común como un retraimiento intersubjetivo entre los sujetos en su particularidad (cuando se interpretan mensajes); toda comunicación apela a unos significados, compartidos o no, es decir, a veces puede haber acuerdos comunes como particulares a una ideología, una creencia o dogma entre sujetos; no todos los mensajes coinciden con los significados atributivos que un emisor (escritor) y un receptor (lector) formulan, porque se diferencian por su cúmulo personal, sus conocimientos, formas de pensar, creer, concebir y atribuir significados o atributos dentro de los mensajes; cualquier expresión-mensaje puede interpretarse de diversos modos por parte del receptor (lector), según el esquema interpretativo predominante en un momento determinado, es decir, de acuerdo con la inteligencia, la sensibilidad y el estado de ánimo del sujeto, y su contexto será la medida de su interpretación; todo mensaje está constituido por un número finito de unidades de información, o sea por un determinado conjunto de datos o saberes; el sujeto (lector) nunca agota su representación lingüística en palabras. Él es su propio discurso. Es decir, siendo el sujeto lector o autor de un libro el creador de un sistema lingüístico (tanto escrito como fonético), entonces es el resultado de su creación (imagen y semejanza reflejada en uno mismo).

- ◆ Resumiendo, diremos que la escritura como comunicación es: dar a conocer algo (el sujeto creador construye significados como códigos para comunicarse o transmitir el pensamiento a sujetos lectores); acuñar nuevas creencias al pensamiento (el cúmulo interpretativo del sujeto lector mismo es quien orienta la significación de un texto-autor); reproducir el mundo con nuevas ideas o creencias (porque traducción es creación interpretativa de nuevos sentidos); una compleja conversión (cada quien traduce lo que le conviene); parcial, ambigua, paradójica, conjetural, imprecisa, relativa y particular (porque en su proceso de interpretación hay un acotamiento creativo de saberes); un proceso dinámico de expresión y captación de sentidos (en toda interpretación se da una significación dinámica y una regenerativa difracción de significados); traducción del pensamiento en forma dinámica (la significación es, en sí misma, desbordamiento disparador de sentidos); vinculación de intereses (los mensajes son polivalentes de acuerdo a la ideología o los pensamientos con que comulgue el sujeto); voluntad de escoger o disposición a abrirse o cerrarse a sus significados (porque la comunicación se da a partir de una traducción personalizada o forma de significar, dependiendo de la aptitud mental de los sujetos así como de su inteligencia al concebir el mundo o la realidad); intercambio de vivencias y un proceso de mediación social entre sujetos y

grupos de sujetos, es decir, compartición de experiencias e intereses entre un conjunto de inteligencias (entre emisores-escritores y receptores-lectores).

En conclusión, la escritura es el código o soporte, capaz de llevar un mensaje a los demás sujetos y de reproducir hasta cierto límite un pensamiento, un sentimiento, ciertas ideas y cualquier percepción. Así, la escritura es un medio capaz de comunicar diversos valores; también es una simbiosis entre sujetos y escrituras. Los signos de la escritura y los lectores darán sentido a lo leído; cada quien interpretará en lo simbolizado una orientación simbólica que configura sentidos, abre formas de percibir el mundo o las cierra en sus acotaciones (al fijar un sentido o no señalar otros).

Las escrituras son las formas subjetivas de representar sentidos, de articular significados y una estructura formal de señalar mensajes, que permite, por un lado, ligar toda una referencia simbólica sobre la realidad y, por otra, dar expresión lingüística a sus mundos para significar el mundo.

II. EL SIGNO: LENGUAJE MEDIAL DEL MENSAJE: *un enfoque epistemológico:*

Los límites de mi lenguaje significan
los límites de mi mundo.

Wittgenstein

El lenguaje es uno de los múltiples sistemas cognitivos. La mente tiene la facultad de representar el saber del lenguaje (patrimonio cultural) en una estructura de fenómenos sociales. La apropiación, por aprendizaje social, de ese patrimonio, va a ir construyendo el psiquismo de los sujetos. Todo lo que constituye el psiquismo ha sido interiorizado por un sujeto histórico; su actividad está determinada socialmente y tiene, por lo tanto, una conciencia a lo largo de un proceso de construcción social de conocimientos, de saberes e ideologías y una acumulación cultural, evolucionando en siglos de trabajo humano sobre la realidad.

En un sentido amplio, representar los saberes no necesariamente es conocer, es sólo una forma motivada del creer, ya sea como un deseo, como un querer, como interés o fundado en razones aprendidas o justificadas por condiciones que el pensamiento lógico determina como verdad o razón suficiente.

Por lo anterior, las relaciones sociales constituyen la fuente del psiquismo, su proceso mediatizador; a través de los signos lingüísticos se establecen los procesos no sólo de la comunicación, sino las formas de representar esa mediación para crear fines y sentidos de realidad. De esta manera, lo que importa en la comunicación es la forma cambiante y el carácter adaptable del signo. El lenguaje surge imbricado en forma indisoluble con la actividad social.

A través de una dinámica del lenguaje, se van enriqueciendo y transformando los procesos psíquicos de los sujetos. La comunicación depende del contexto interactivo. De hecho, una palabra en una etapa temprana es todo sentido (hasta los 5 años), inseparable de la situación concreta de su realización, ya que todavía no se tiene en esa etapa virtualmente ningún significado estable que circunscriba sus alcances. Asimismo, como *oyente un bebé de seis o siete meses ya puede identificar el objeto al cual se refiere un signo, pero sólo si se produce la situación compleja en que lo aprendió, en la que tuvo un contacto con el enunciado.*¹¹

Así, las palabras como signos lingüísticos son un modelo envolvente de simulacros y un mágico imperialismo de modelos de pensamiento y otras descabelladas virtualidades. Porque las palabras son signos. El signo es un estereotipo de cúmulo cultural. Por eso no sólo nos alojamos en los signos, sino que además somos signos significativos. Además, todo

¹¹.- Adriana Silvestri, *Baytin y Vigotski: La organización semiótica de la conciencia*, p.98.

cúmulo provee de mitologías y referencias imaginativas al pensamiento. De ahí lo difícil de sustraerse de la gramática simbólica de los signos, porque *no puede haber libertad sino fuera del lenguaje*.¹²

En este sentido, los signos ejercen entre sí una influencia de sentidos múltiples en la lectura de un texto. Tan sólo en una sola palabra se produce ya una saturación de sentidos, que proviene de haber absorbido las significaciones de otras palabras (gestos). De hecho, un signo del lenguaje representa diferentes productos objetivos (homonimia) o muchos signos representan lo mismo (sinonimia). Aunque el nombre de una cosa es el signo de un concepto objetivo, no siempre su construcción mental depende de los símbolos, sino que muchas veces conocemos o representamos indirectamente de la palabra un contenido de las cosas, bien por una lógica de analogías o bien por conexión a otras experiencias basadas fuera de la interpretación de los signos (pintura abstracta o manchas de tinta o recreación poética). La propiedad arbitraria del signo es que *el nombre que el hombre da a la cosa depende de la forma en que la cosa se comunica con él*¹³

Así, a través del lenguaje llegan a nuestra experiencia y a nuestra conciencia conjuntamente y en una estrecha relación mutua, todas las formas de comunicación. Aprendemos a comunicarnos, a plasmar nuestra realidad en forma en que aprendemos nuestra lengua. Desde el diálogo cotidiano y el discurso político – característica de la entonación o tropos, expresividad afectiva, etc. –, hasta la interacción social con otras esferas de la actividad humana (como la lectura); la comunicación sufre varias modalidades de transformación en su entendimiento. La interpretación de la realidad por la conciencia va ir identificando su ambiente ideológico. Para ver y comprender la conciencia se depende de una dinámica comunicativa, donde las palabras forman la parte básica entre las relaciones cognitivas y prácticas.

Los procesos mentales son parte de un proceso semiótico, tanto de la imagen como de las palabras. Fuera de los signos no hay psiquismo. Es parte de lo colectivo. Lo social penetra en los sujetos y les da una conciencia individual que por su aprendizaje es social. Tanto el ambiente exterior como la experiencia psíquica son expresiones semióticas de una esfera social. Por lo que la conciencia no existe fuera del signo – imaginado como territorio limítrofe de los sujetos –. Todo contenido semiótico es expresable en el mismo material en que nos formamos: los signos.

Sin embargo, la conciencia no abarca la totalidad de la vida mental. Hay formaciones psíquicas que no se encuentran en un momento integrando la conciencia. ¿No hay otra cosa que signos en nuestra conciencia? ¿No hay imágenes de formas fuera de las palabras, visiones extralingüísticas y todas ellas diferentes del lenguaje? En los fenómenos

¹² - Roland Barthes, *Crítica y verdad*, p.121.

¹³ - Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia*, p.67.

de la conciencia existe una trama sensorial, y estas imágenes adquieren una cualidad: su carácter significativo.

Para que exista conciencia de la realidad, el psiquismo debe unirse con el mundo exterior en el signo. La materia del psiquismo es semiótica. Su realidad es la realidad del signo. Por eso la conciencia trama una compleja resonancia signica. *Aquello que vivimos como una experiencia interior se configura como tal solamente si se semiotiza, es decir, si se vuelve expresable.*¹⁴ si se logra reflejar.

Así, la operación por la que se construye la conciencia es el reflejo. No se trata de un reflejo en el sujeto sino por el sujeto. Entiéndase por reflejo un proceso activo de interpretación. El mismo sujeto *refleja la realidad utilizando los signos como mediación. La propia conciencia es una construcción de los signos. No hay conciencia fuera de ellos.*¹⁵ Así, tanto el lenguaje como la conciencia son un producto social. Ya que ambos se forman a través de las necesidades de intercambio, de la comunicación que desarrollan los sujetos.

Podemos abreviar: la escritura es un fenómeno exclusivamente para la comunicación semiótico-ideológico. Su uso ha sido vínculo de una memoria y de una actitud del comportamiento de los sujetos. Ella responde a un deseo de dar mensajes, de ofrecer información y de servir de medio primordial para vincular al otro o asemejarse con otro. Asimismo, el deseo de ofrecer mensajes y memoria de cúmulo cultural se hacen patente en las escrituras. Visto así, la escritura es arqueológico recuerdo, es conciencia del sujeto y su mundo; es universo de pensamiento y saturación de palabras y sentidos. En fin, escritura es reincluir con significados en la conciencia de los sujetos y posibilidad de añadir mensajes a lo ya conocido.

De esta forma, la comunicación es un canal de expresión que sirve para transmitir mensajes; en sí mismo es un recurso que intenta transmitir y influir en el otro, es además una convención de permutables valores sociales y estructuras mentales. Es precisamente en estos mensajes intercambiados donde subyace la operación básica de un código: la convención de significados y significantes, donde lo común es un juego de reglas, un consenso de leyes, donde la identidad es compartir esa compleja representación de valores que reclaman propiedades de uso, y donde el proceso de adquisición se logra establecer casi por decreto cultural: el signo-código. En fin, la escritura contextualiza el tema o el sentido de los significados y su significación, es la que determina la comunicación como una influencia de sentidos. La escritura une la cadena discursiva de los sujetos y hace común una dialogicidad porque casi siempre supone una respuesta, una actitud del emisor o hablante (en este caso escritor) hacia el enunciado del otro (lector). La lectura de escritos será concordancia,

¹⁴- Adriana Silvestri, Op. Cit., p. 101.

¹⁵- Kurt Lenk, *El concepto de ideología*, p. 29.

desacuerdo, indignación, burla, etcétera.

Bajo esta perspectiva, la escritura como comunicación intenta transferir mensajes, compartir significados idénticos o aproximados a una semejanza, y establece en los comunicados magnitudes de comparación, analogía de significados, semejanza de sentidos, diferencia de valores, sucesión de pensamientos, concordancia de ideas, conocimientos y saberes, etc., que luego el lector advierte respecto de otras informaciones. Así pues, la escritura responde a una necesidad expresiva de acuerdos y desacuerdos dentro de los mensajes, intenta implicar una coparticipación escritor-lector, y dispone de una estratificación de mensajes-valores que buscan cimentar la memoria de un cúmulo cultural.

Así, los signos son instrumentos de comunicación. Su función supone una mediación interpersonal: entre un hablante y un oyente o entre el lector y un libro. En este proceso los signos se convierten en instrumentos subjetivos que regulan o dirigen la propia conducta y el pensamiento. Ellos vinculan un significado en cualquier campo, sea científico, ético, estético, religioso, antropológico, etc.

En otras palabras, todo signo lingüístico se compone de un significado, que es su sentido o su valor, y de un significante, en virtud del cual se manifiesta el signo. De ahí que la escritura o grafía sea su significante y las palabras mismas o su representación sean su significado. Es decir, el signo como noción básica del lenguaje es la identidad significativa, puesto que liga sentidos, relata historias, designa realidad, evoca al pensamiento. El signo tiende hacerse sensible por un significante y un significado, y la relación que mantienen ambos es su significación. En fin, se llega al significado por el signo lingüístico, es decir, la denotación se produce entre el signo y el referente, por eso, las palabras como unidades signícas llaman, evocan, simbolizan, significan.

En este sentido, el signo lingüístico tiene un carácter irreductible porque es un código (epidermis del sentido), que es el que remite a lo simbólico (constructor del significado), que muestra un sistema formal de representaciones convencionales, indica un significante e inscribe a su vez una significación, es decir, encarna una estructura del mensaje, da forma a lo simbolizado.

Desde el punto de vista lingüístico, sólo por medio de la semántica se da sentido a los signos. Es decir, los signos son generalmente aquellos elementos gráficos que determinan el sentido ya dado en la designación, como lo pueden ser aquellas palabras conceptualizadas en los diccionarios. En otras palabras, podríamos decir que los signos no orientan la comunicación, sólo la señalan, puesto que sólo sirven para indicar valores de algo sobre la realidad, son el contenido de los mensajes, son el valor implícito de la comunicación pero no su valor explícito porque no contextualizan, a menos que la

selección y combinación de signos formen todo un texto o un discurso. Es decir, la formación de una unidad léxica o denotación o un conjunto de signos ordenados: el signo como código de expresión y señal gráfica.

En este sentido, *la significación es el proceso que asocia un objeto, un ser, una noción, un acontecimiento, a un signo susceptible de evocarlos. Por ejemplo, nube, como signo de lluvia; perro, signo de un animal.*¹⁶ Por eso la significación es la forma de los signos o de las palabras. Es decir, el signo lingüístico tiene una función significante (*ratio significandi*); en sentido amplio quiere decir que la trama de los signos sustituyen montajes de realidad, representan y reflejan significados, indican propiedades, atribuyen valores y construyen una significación (significado-significante).

Así, *un signo es, por lo tanto, un estímulo cuya acción provoca en el organismo la imagen recordativa de otro estímulo: la palabra evoca la imagen de la cosa; la nube evoca la imagen de la lluvia.*¹⁷ Por eso, toda nuestra experiencia o conocimiento no es sino una significación gracias a los signos lingüísticos. Los signos sirven para representar lo real como los dibujos o la escritura misma, sirven para comunicar en el lenguaje y las señales mismas forman un código común.

Dentro de la escritura, la primacía del símbolo (y su sentido) sobre el signo (y su significado literal) es su comprensión. Comprender y valorar la función de una lectura es la comunicación; por lo que significar es conocer el mensaje. Por eso, si todo auténtico conocer es una comprensión del sentido, e implica una interpretación simbólica, entonces será únicamente en el lenguaje donde el sentido de ese conocimiento podrá elucidarse e interpretarse.

En fin, todas las funciones mentales (las que integran la órbita de la conciencia, como representar en imágenes, crear lúcidamente, imaginar, pensar lógica y creativamente, creer, soñar, etc.), son procesos mediatizados, y los signos son los medios que lo organizan y dirigen. Con ellos se adquieren durante el desarrollo *ontogenético* de los sujetos en actividad social.

Es decir, en la escritura nuestro conocimiento toma la forma de signos, y éstos los interpretamos como significando la relación desconocida de las cosas en el mundo exterior, como representación o imagen de los sujetos. Así, la escritura tiene un potencial epistemológico que permite conocer las cosas en sus signos y otro potencial hermenéutico, que consiste en servir de canal para decodificar mensajes y transmisor de símbolos.

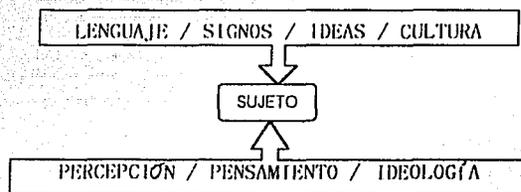
¹⁶.- Angel Raimundo, *Introducción a la semántica*, p. 25.

¹⁷.- Idem.

En otras palabras, la escritura permite interactuar en sus signos una serie de simbologías. Es medial, indirecto, va de un conocer a un saber del mundo y de las cosas y viceversa, pero lo esencial, independientemente de la información que se reciba, es que su función simbólica permite ampliar la experiencia o la visión del mundo. Por eso podemos decir que sus funciones son hacer transmisibles mensajes; servir de vehículo interactivo; permanecer como medio ideológico y de dar intencionalidad a posibles campos del saber y del conocimiento.

La función inmediata y mediata de la escritura en la comunicación es su simbología y su trascendencia, así como el de reproducir el conocimiento común, lo que es recíproco a un saber de los sujetos y a la nutrición de su inteligencia, incluso hasta lo que lo distancia.

Así, todo signo, toda gramática, toda palabra y toda escritura encierran un aprendizaje de sus valores y los de la realidad que ella trata de retratar, lo cual es pertenecer a ciertos modos del lenguaje, a las operaciones de su uso, a su enunciativa forma de reproducir modelos del mundo, a la de copiar o recrear "supuestos" significados familiares. A partir de estas adaptaciones de referencias objetivas, la escritura ya comienza siendo una práctica de significados parecidos, un aprendizaje sobre los símbolos, sobre la manera de recrear imágenes, ideas, conceptos y una forma de acelerar simulacros de refutables conjeturas. Es decir, toda escritura busca reforzar en su simbología ciertos atributos de valor, de cúmulo cultural, de saber, de creencias y de replantear una agregación más de conceptos, de reajustar acuerdos, reformular conclusiones, dudas, consensos y sospechas en todo lo que se dice, se escribe o lee.

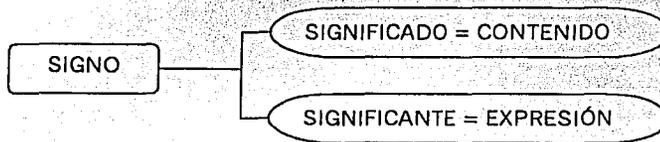


ESQUEMA: La cultura es un conglomerado de signos, ideas y un lenguaje estructurado. A partir de ahí el sujeto elabora su pensamiento, su ideología, lo que va dar pauta a un cúmulo de valores que harán posible la realidad del sujeto y su entorno (percepción).

Bajo esta perspectiva, las representaciones de la realidad son funciones de la herencia social y de la situación adquirida en la palabra. En función de estas objetivaciones, la mente proyecta una interpretación implícita de las cosas, por lo que la palabra no sólo ofrece datos sociológicos objetivos, sino posibilidades de amplificar o de proyectar en forma relativa la realidad. De esta forma, se crea una jurisdicción especial en lo nominativo; las palabras no sólo evocan la integración de las

cosas, también las señala al interpretárseles, ya que pretenden una legitimidad a lo que remiten y aseguran en sus signos la inmanencia de que son las cosas.

Así, las palabras en el reino del lenguaje no pertenecen a nadie, pues sólo tienen significación, un sentido típico, mientras que el significado real, que es lo que las palabras adquieren en el mundo de la representación, involucran a los sujetos en situaciones históricas y sociales reales o trascendentales. No sólo se sabe el significado de las palabras, sino que se comprenden otras dimensiones de su denotación. En fin, el signo, como la escritura misma, es inseparable por su aspecto objetivo o lo que es inherente a lo que se enuncia. Cada producto ideológico es significativo al carácter simbólico que la mente aprehende de las cosas. La significación se organiza de manera compleja de algún modo en la intersubjetividad; sólo entonces los signos adquieren forma de un conjunto de valores y un sentido de experiencia compartida, tanto en su traducción, interpretación y negociación de valores. La interrelación e interacción de clase, profesión, generación, religión, etc., hacen del signo el límite superior real de la significación lingüística y, por ende del sentido o representación de las cosas como realidad.



ESQUEMA: El signo como significado es todo símbolo capaz de servir a la comunicación entre los hombres, dado que sus contenidos ligan una organizada naturaleza en muchas especies de lenguajes. El signo como significante surge desde antes de que el sujeto ponga en movimiento su significado, es una expresión ausente, aún no determinado por el significado del sujeto. El signo como significado y significante son un artificio dinámico, son uno sólo en el signo.

- ◆ Resumiendo, los signos lingüísticos son el medio para crear fines y sentidos de realidad (instrumentos de comunicación), porque son los que permiten formular códigos a los mensajes; el material semiótico del que estamos formados (la conciencia de las palabras – como psiquismo – es lo que otorga identidad e interpretación a la realidad); sólo el medio para reflejar (entre lo subjetivo y lo objetivo del sujeto) ciertas realidades de los mismos sujetos, ya que sin palabras no hay psiquismo (representaciones mentales de la realidad). La trama representacional del sujeto (el psiquismo está unido al signo por una conciencia convencional del mundo y la realidad) – y es que la conciencia es una compleja resonancia sónica que busca significar la realidad de los sujetos –.

- ◆ Así, el signo como lenguaje es: biplánico y articulado por su significación (objeto real o significante y por su virtualidad o significado); un sistema cognitivo que se ha adquirido por aprendizaje, mediante una secular y mimética costumbre; la fundación de un conocimiento que ha sido convenido por intereses y por justificadas razones (que van desde la voluntad y, las mañas hasta la razón del pensamiento lógico). A la vez el signo como lenguaje es un enriquecimiento y transformación del psiquismo de los sujetos (porque el carácter significativo de las palabras es lo que da a la conciencia la trama sensorial de representarse el mundo y los mundos).

En conclusión, los signos lingüísticos son el soporte básico para dar forma a las palabras y son el medio para orientar a la escritura a un proceso de significados y representaciones simbólicas. Así, la convención social en la lengua juega un papel particular en los signos lingüísticos, ya sea como motivación simbólica para actualizar los significados, sea como elementos representaciones de un conjunto de identidades, o como un sistema formal que determina combinaciones significativas, y al mismo tiempo, como la manera particular de ir articulando ideas, imágenes gramaticales, formas combinatorias de significar el mundo de los sujetos.

III. HERMENÉUTICA:

El pensamiento transformó todo el estado de la vida y dio un nuevo significado a la realidad. Nuestra época es grande en oportunidades para aquellos que arranquen de la vida un significado y un valor.

R. Eucken

El conjunto de nuestra experiencia perceptiva logra su unidad, su reposo, su significado final en el signo, en la escritura. Sin embargo, la palabra clave del problema de la metafísica es interpretación. Así, interpretar, conjeturar y especular algo es, de acuerdo a la hermenéutica, determinar su significado.

La presuposición fundamental de la hermenéutica es que todo discurso o palabra tiene un significado. En otros términos, ésta ciencia, en tanto interpretadora de un mundo de símbolos, ve que cada palabra es tratada no como efecto de alguna causa sin valor ni sentido, sino como la expresión de un significado real o imaginario.

Todo aquello a que nos referimos no es nunca dado en el estado mental. El contenido mental (la lectura de un libro) significa tan sólo lo que estamos pensando de lo que leímos; no lo reproduce ni lo constituye. De ahí que las percepciones tienen significado. Ninguna sensación significa, una sensación sólo se da en varios modos atributivos: intensamente, claramente, espacialmente, ambiguamente, etcétera. Todas las percepciones significan; también se dan en varios modos atributivos: pero se dan significativamente.

Sin embargo, muy a menudo damos a entender aquello que no constituye nuestra intención: esto es, nos referimos a algo que no es aquello a lo que tendemos, y estamos constantemente pensando cosas que no son como uno cree haberlas pensado. Así, *significar, como abreviatura de tratar de referirse a, constituye, en efecto, uno de los más desdichados recursos simbólicos que puedan imaginarse*.¹⁸ Por eso, un significado es cierto o válido para uno, sólo cuando los deseos o la volición (afectiva, intelectual, mnémica, mítica, mística o imaginativa) fijan enteramente un sentido encaminado a representar algo enteramente personal.

Así, tanto en el verbo como en la palabra misma se indica la significación y se agrega algo afirmado de una cosa algo distinto. En este sentido, decir de las cosas algo es siempre interpretación o decodificación en cuanto instrumento de la atribución, es decir, significar o dar nueva lectura a un texto. De este modo, la comunicación entre los sujetos no es posible si las palabras tienen un sólo sentido. *Si el hombre interpreta la realidad diciendo algo de algo, es que las verdades*

¹⁸- Ogden C.K., *El significado del significado*, p.270.

*significaciones son indirectas.*¹⁹ Así, cuando pensamos en algo interpretamos ideas y replanteamos al mundo; en la lectura se recrean nuevos significados, se reactualiza el juicio de las cosas como nueva relación de algo cargado de sentido.

¿Cómo se asignan interpretaciones significativas a los elementos simbólicos de las palabras o conceptos? ¿Cómo las palabras se relacionan con los símbolos? Descubrir alguna significación recóndita en las palabras es como abrir una brecha en un caos de códigos, o descifrar inscripciones en un idioma desconocido. Y es que sólo por la vía del ensayo y el error, bajo la guía de las conjeturas fundadas o los palos de ciego de la especulación o la razón, se logran descifrar mensajes.

La mente traduce al pensamiento en imágenes, transforma las palabras en figuras, una vez traducidas las palabras en su interior por un marco referencial determinado el sujeto clasifica valores, reconoce símbolos; traduce ideas, ubica palabras conceptos, los clasifica por su valor y los selecciona como elementos significativos. De esta forma, para interpretar la realidad la mente opera alegóricamente, de allí su tendencia a significar todo con semejanzas, paralelismos, comparaciones, isomorfismos, etc. En este sentido los símbolos representan isomórficamente los conceptos, es decir, el pensamiento al traducir palabras-conceptos sincroniza una unidad significativa, la mente se maneja en atributos formales, ejerce libremente las facultades asociativas del conocimiento (encadenamiento de saber e ideología). En otras palabras, al interpretar lo que se hace es referir el acervo representativo y esquemático que se ha creado, recreado y fijado en la mente del sujeto, ya sea bajo una serie de actitudes, disposiciones en cuanto a lo conveniente a la moral social, a la ética personal y a los intereses de poder, conocimiento, sentimiento, etc.

Así, atrapados en una cadena implícita de niveles de pensamiento y de conciencia, la referencialidad representativa de lo que es o pareciera decimos tal o cual autor, no es más que un formalismo artificial de valores, o en el peor de los casos, una tiranía de representaciones. Por eso cuando se descifra o cuando se interpreta se hace una traducción adecuada, una elección significativa personal; las cosas comienzan súbitamente a tomar otra densidad, a ordenarse en otro patrón valorativo, hasta que lo procesado de la afirmación o la información, muy pronto en la mente, va ubicando sentidos en su lugar. La claridad se hace un acto reflejo.

De esta suerte la mente funciona con interpretaciones significativas y no significativas, es decir, son representativas aquellas palabras o inclinaciones significativas que tienen peso de valor acumular para uno. Por eso una idea específica de cierta lectura es una elección significativa en la que se pensó o pudo haberse pensado. De allí las interpretaciones diferentes

¹⁹.- Paul Ricoeur, *The conflict of interpretations; essays in hermeneutics*, p.24.

de una misma lectura o relectura.

Así, los significados que otorgan los sujetos en un texto son activos y pasivos a la vez. La elaboración de pensamientos se multiplican en la medida en que aprendemos nuevos significados (normas de producción representacional). Es decir, se eligen significados. Por eso los significados recién hallados en la simbolización pueden llevarnos a pensar en una cadena de sentidos.

En otras palabras, el significado se genera a partir de un isomorfismo: la proyección de dos razones o significados razonables o no, que sumados forman una correspondiente estructura compleja, generan una significación nueva. Así, la significación es la correspondencia entre informaciones estables o valederas cuando se ejerce la interpretación simbólica de las palabras. Es decir, la similitud entre dos o más datos, o la semejanza de informaciones.

Quando Derrida dice: *¿Qué pasa cuando lo interpretado dice mucho más que la interpretación que se le aporta?... Cada pregunta que creemos planteada a partir de la nada tiene una memoria dispuesta en estratos*²⁰, ya se observa el problema de otorgar una interpretación a las lecturas, una traducción difícil a ciertas palabras, un conflicto de ambigüedad, un dilema de significados al momento en que nuestra inteligencia percibe ciertos valores simbólicos en un texto.

Este aprendizaje de representaciones se da por razones hereditarias, somáticas, antes que adquiridas o imitadas. Aducir o recusar razones (objeciones) sobre una lectura, inferir suposiciones alegóricas, indagar absolutos simbólicos, etc., es señalar sólo un punto de vista de una relatividad infinita de creer o pensar que se traduce lo exacto de un texto. Podemos interpretarlo como una consecutiva fugacidad de realizaciones de valor moral, estético, filosófico, etc. Pero ¿bajo qué lógica los significados son engendrados de una manera que puedan ser aceptados por la lógica simbólica de los sujetos? La lógica general de los significantes da sentido a las cosas mediante comparaciones e integraciones sucesivas (lógica simbólica y lógica del significante). Es decir, el sujeto sustrae a la realidad de las cosas a través de la palabra.

Es decir, no es que la palabra tenga una energía sobre la inteligencia del sujeto, no tiene sentidos acumulados mucho más allá de su intérprete. No son sólo imágenes, ideas o pensamientos lo que susurra a quien está expuesto a ellas: es la gran lógica de los símbolos que encierran, son las grandes formas vacías que permiten hablar y operar la ideología de una cultura. La representación especular y discursiva de toda lectura es un simulacro simbólico, donde ideas, conceptos cumulares y palabras juegan a una infinidad de imprecisas imágenes del pensamiento. En la dimensión de las coincidencias, semejanzas o similitudes, la imaginación y el pensamiento ya están trazando realidades posibles de un creer, un saber y un

²⁰- Jacques Derrida, *De la gramatología*, p. 97.

conocer el mundo de lo re-presentado.

Así, algunas veces las palabras imponen sujeciones de sentido. Las palabras se camuflan hábilmente bajo las imágenes del contenido manifiesto. Hasta los conceptos para poder ser transferidas a palabras, a signos, incluso gestos para volverse transmisibles, para poder ser comunicada a los otros es papel de la interpretación.

Hay otros principios de conexión que predominan en la representación: la semejanza, la contigüidad (en el tiempo o espacio), la causa y el efecto, el estímulo y la respuesta. También está la simultaneidad y su frecuencia. *Pero los elementos abstractos de la lengua... tienen sus raíces en la palabra juzgadora, en el juicio.*²¹ De ahí la interpretación, la cual se da a través de ciertos esquemas mentales o, de una manera más general, a través de cierta lógica signifiante que se trata de describir y de cierto modelo que está dispuesto, de acuerdo a un contexto cultural y situacional, para explicar ciertos resultados o fenómenos.

La interpretación funciona como táctica de la sospecha y como lucha contra las máscaras. Es decir, la manera en que realiza la palabra su significación, como acontece precisamente con la escritura, es su logos, su analogía, su carácter atributivo, puesto que su función fija contenidos, cosas, a cadenas invisibles, a significados. Es decir, las palabras nos informan "algo" del mundo, es decir, significan, dan a revelar un saber, un conocer sobre las cosas o proyectan estados personales o disponen una interpretación, que bien puede ser expresada como una actitud afectiva o de una intención, un querer, la indicación hacia una creencia, etc. o, hacia un incesante interrogamos.

En otras palabras, el sujeto es el lenguaje, es el logos que ilumina a todo el que crea en su mundo. Es él quien se invierte y se convierte en la objetivación intencional a través de la palabra, en manifestación y en proclama. Diversas intenciones de significación se dan en el sujeto según sus diversas capacidades para representar e interpretar el mundo.

Así, en toda lectura hay una abertura hacia las representaciones en la palabra-yo-espejo-voces-lenguajes-voluntad-intención que busca un efecto inmediato y otra, mundo-cosa-nombre-imagen-representación-respuesta-incógnita. Por eso el sujeto es intencionalidad y textualidad. Y es que la representación es toda imagen mental, toda configuración de posibles realidades, es interpretación infinita de un juego de simulacros simbólicos.

La posibilidad de conocer las cosas, la realidad de los sujetos, su entorno y su cultura en general, a través de los textos, permite hacer de las escrituras el instrumento fiel y manejable para manifestar una red ordenada o imprecisa de reflexiones, de una riqueza de historias que entrecruzan el saber, las creencias y el conocimiento de los sujetos mismos. De

²¹.- Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia*, p. 72.

ahí que en las lecturas no se representan las cosas sino atribuyendo un sentido diferente a un sentido. Es decir, la significación no obliga a una univocidad de las significaciones, a un atomismo lógico, según el cual la significación es solamente lo que es. No basta, pues, luchar contra la equivocidad sofística, con el sentido lógico o unidireccional de la palabra y bajo la forma canónica de la razón en un sólo sentido. Si el *ser significa comunicar*,²² ser para otro y a través del otro, para uno mismo, entonces el ser del sujeto (como intérprete de lecturas) tiene significaciones múltiples. Este ser atraviesa una multiplicidad infinita de atribuciones. Ser, en el sentido hermenéutico y de la lógica simbólica, es una pluralidad irreductible de significaciones. Porque dentro de la teoría de la interpretación, concebida como inteligencia de las significaciones de múltiples sentidos, todo está por hacerse, todo se está constantemente reinterpretándose; las representaciones de la realidad se dan por nociones de analogía, alegoría significativa y sentido simbólico.

Si el saber discursivo de los sujetos está contenido en los textos, éste no sólo cumple con su función pedagógica de enseñar algo, de revelar conocimientos, sino la de problematizar e interrogar en sus representaciones todo un universo de saberes que enlazan al sujeto y su entorno. Dar nuevos sentidos a la lectura, a lo que se dice o pareciera decir la escritura es sólo una de sus múltiples formas de revelar lo simbólico. Ya lo indica el profesor Broad: *una cosa tiene significado cuando la familiaridad con ella o el conocimiento acerca de ella nos permite inferir algo más o nos hace pensar, por asociación, en algo más*²³. Estos continuos sentidos en las lecturas se nos presentan mediante el intrínseco significado de lo que percibimos intermitentemente. Así, la fugacidad del significado interno de las ideas es relativo, aparente, comprensivo, fragmentado, ambiguo, parcial y a veces consciente de sus sentidos.

Concretamente, la escritura incluye lo que le es propio dentro de un orden de conocimientos acumulados, de percepciones asumidas en saberes o entendimientos. Su función representacional sólo exige y esta autorizada para decir lo que dicen las palabras y las cosas que dice, no puede sacar más de sí, sólo aquello donde la posibilidad del discurso establece y donde la inteligencia (incluida la imaginación) exige. Su límite representacional sólo es designado y requerido a través de las palabras. Este finitud de contenidos que su saber le revela a través de los textos, permite al sujeto anunciar otro corte de todas las enajenaciones, alienaciones y necesidades de los sujetos por su perpetuidad: dan perdurabilidad infinita a su monotonía de contenidos y, prescriben una determinada e indeterminada forma de pensamiento.

²² - Gary Saul Morson, *Bajtín, ensayos y diálogos sobre su obra*, p.76.

²³ - C.K. Ogden y I.A. Richard, *Op. Cit.*, p.192.

Si casi todo es revelado por los signos (revelar como conocimiento y saber), la escritura como texto contiene ya una nomenclatura de funciones por su carácter significativo: da a conocer una analogía de significados – hay una relación casi total con la totalidad de las partes de la realidad –; lo similar de las ideas de los sujetos se conectan; y es en el símbolo en su conjunto donde el sentido se estructura en semejanzas del saber, del conocer y del creer. De hecho, el propio saber y conocer es y será interpretar, porque por un lado, el sujeto motivado por el signo trata arbitrariamente de traducir la lectura, y por otro, los referentes que para él significan contienen un límite considerable de referencias. En esta traducción del pensamiento, donde las ideas toman diferentes sentidos, donde el símbolo – como el pensamiento-signo-de-la-escritura –, en el sentido completo y fuerte del término, será interpretar, descifrar lecturas, aperebir otras ideas, hacer criptoanálisis, es dar un nuevo significado al mundo y a sí mismo.

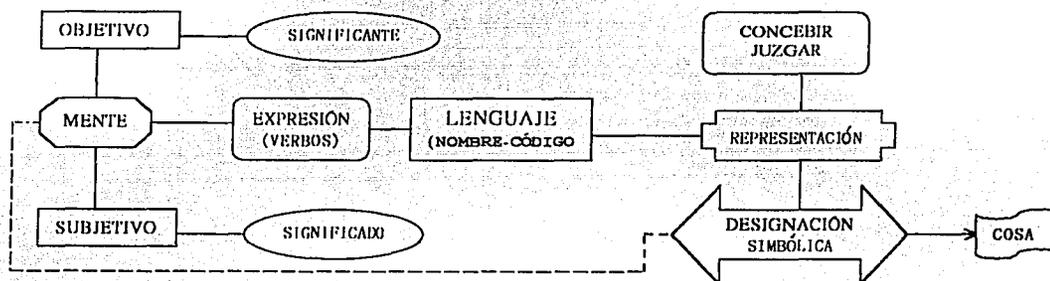
Así, la escritura se arraiga en una serie de representaciones simbólicas no por el lado de las cosas percibidas, sino por el lado del sujeto en su actividad como lector. La representación recorta, detiene y congela procesos de una acción. De esta forma, fija y aloja un espacio de pensamientos e ideas, pliega todo un conocimiento y una serie de saberes; cifra un conjunto de actitudes intelectuales, establece un universo de creencias, ideologías e impresiones afectivas. En esencia, muestra la realidad de acuerdo a un reconocer que se conoce o se aperebce. Por eso, la escritura (como textos discursivos) constituye el elemento de expresión básico de los sujetos: se analizan, descomponen y recomponen en sus representaciones simbólicas toda una serie de saberes, creencias y conocimientos (juicios, atribuciones y afirmaciones) incluso, de autocensuras. En fin, la escritura representa una enciclopedia alfabética y analítica del saber acumular de los sujetos dentro de una cultura y un contexto temporal y espacial precisos.

Así pues, la frase, la palabra, el nombre, la pregunta, el discurso, el verbo, la enunciación, la orden, el ruego, la declaración, el diálogo o el monólogo, la retórica, la poética y la escritura misma son, en orden estricto, susceptibles de una o varias significaciones, de una o varias interpretaciones, conjeturas y elucubraciones, cuya primera función es decir algo de algo. Hasta aquí, todo significante intercede entre lo simbólico, es decir, todo lo que pueda decirse en palabras se está significando y se está interpretando. Entre lo dicho y la cosa manifiesta ya se está consumando su pronunciación, y entre ese lapsus del pensamiento-signo se señala ya el lugar de la interpretación. Ello tiene y contiene tanto un valor expresivo como significativo. Por lo que, *decir algo de algo es, en el sentido completo y fuerte del término, interpretar.*²⁴

²⁴.- Paul Ricoeur, Op. Cit., p.24.

La peculiaridad de la interpretación consiste en que cuando una lectura determinada en su contexto nos ha afectado en el pasado, la mera recurrencia de una parte de ciertas lecturas de ese contexto nos hará reaccionar en la forma en que hemos reaccionado antes, aunque no necesariamente sea así, porque la memoria no es un elemento uniforme de causa y efecto inmediato, además que la experiencia de la lectura tiene carácter de recurrencia, esto es, que nos representamos las lecturas en contextos más o menos significativos. Una interpretación es en sí misma una recurrencia. Asimismo, es el estado de ánimo y la disposición emocional lo que guía una lectura, porque son los niveles perceptuales del sujeto por los que se logra la atención y distracción de un texto.

En fin, siempre los sujetos, como intérpretes y traductores de símbolos, requieren que haya un mundo, algo que los justifique vivir como sistema, algo que les de validez, que signifique, que tenga valor o sentido o causa alguna por la cual experimentar aquello que no los excluye del cambio y la renovación, incluso de la nada. Los sujetos pertenecen a su propio círculo de saber, a su propio significado, a un conjunto de conocimientos. Lo que despierta deseo por los valores de un mundo no es sólo la afirmación hacia sí mismos, sino que expresa toda la carencia que encuentran en sí mismos sin los símbolos. La licencia que les da permiso para tener una identidad y un absoluto fundamental por el cual satisfacer sus necesidades simbólicas; y es que inexistentes consigo mismos para dar sentido a todas sus historias sólo se pertenecen por la voluntad de los otros y, con la dependencia de sus propios significados.



ESQUEMA: En la mente subyace una parte objetiva que proyecta el significante y otra subjetiva que produce el significado, de ambos surge una expresión, en este caso lingüística, cuyo código la mente lo representa en una abstracción simbólica (imagen mental) y en un logos racional, que juzga lo representado como la cosa en sí (significante) o juzga según sea el cúmulo mental (significados).

En fin, la hermenéutica se encarga de interpretar significados, es decir, hacer acto de recurrencias significantes (objetivas) o ocurrencias significativas (subjetivas). Y es que el pensamiento es el transformador y generador de significados. Así, la mente tiene la función dentro de lo simbólico de ser un canal de atribución, porque es él quien otorga significados nuevos, es decir, interpreta nuevos sentidos al pensamiento de los sujetos.

En conclusión, en toda lectura, es el sujeto quien interpreta las cosas, quien da sentido a la realidad y significado a lo que lee. Es precisamente la hermenéutica un proceso de interpretación en el que el sujeto justifica, da valor, crea semejanza, interpreta en analogías pautas que dan sentido a lo que piensa, cree, idealiza, conjetura o imagina en lo que percibe de una lectura.

Así, la hermenéutica en la lectura trata de un juego de percepciones impredecibles en donde el sujeto, una vez que atribuye significados, es quien luego representa en su saber un nuevo conocimiento sobre lo leído.

3.1. EL SÍMBOLO:

Las lenguas tienen con el mundo una relación de analogía más que de significación.

Michel Foucault

El poder de hacer ver y de hacer creer, de llevar a la luz, al estado explícito, objetivado del conocimiento, a experiencias más o menos confusas, imprecisas y ambiguas de hacerlas existir en la escritura como mensajes, es el símbolo.

Así, el símbolo es toda imagen (signo impreso o escrito), figura (letras o grupos de letras dentro de un texto) o divisa con que materialmente o verbalmente se representan conceptos o valores (de carácter arbitrario y convencional), que por alguna semejanza o correspondencia la inteligencia de los sujetos percibe entre un concepto (significado) y aquella imagen (significante), y es usada para comunicarse. Es decir, es la representación de una relación de significante (representación o "imagen mental") y significado (denotación o "cosa real").

De esta forma, los símbolos son un revestimiento accidental de estructuras lógico-conceptuales que se encadenan y se combinan por sus afinidades o similitudes ocultas, y que residen en su contenido semántico. Es decir, en su significación (escrituras). Así, el símbolo comparece como el único medio (*medium*) a través del cual puede manifestarse y realizarse la visión objetiva del mundo, como una auténtica mediación del sentido, donde además la lengua y el pensamiento son uno sólo. El sujeto capta el sentido, su sentido, bajo una reflexión relacional y objetiva (entendimiento), pero a la vez como una experiencia vivida y sentida. En fin, no hay conocimiento sin interpretación simbólica.

El uso de las palabras es formulación: registro, conservación, organización y comunicación de las referencias. Así, la actividad de la mente, que piensa en términos de lenguaje, esta dada, bajo una lógica definida del pensamiento, puesto que toda su expresión implica que las cosas, al ser pensadas, conllevan una significatividad que dice y muestra lo simbólico y el sentido de ellas, ya que así se constata y se entiende algo. Por ello, pensar es operar con símbolos, es referirse a algo y utilizar imágenes al expresarse. Así pues, el lenguaje es vehículo del pensamiento, éste se configura con base en las palabras y se delimita no sólo bajo la materialización sino que lo realiza. Por ello, el pensamiento se manifiesta mediante un escribir, una actividad inteligente de expresar, pues es resultado de un querer-decir, un querer comunicar, un querer entender el mundo, un querer conocer, un explicar el mundo y un dar su significado. Aunque se aclara que comprender y significar son dos fenómenos mentales en estrecha correlación y, en consecuencia, no pueden ser un criterio último y definitivo de

comprensión ni para su poseedor.

Las reacciones representacionales de las palabras funcionan en todos sus aspectos fundamentales, también cuando el sujeto no dice nada, después de todo pensamos, sentimos y deseamos con la ayuda de ellas. Sin la escritura o la palabra hablada no llegaríamos a tener conciencia de nada como representantes y representación del mundo. En nuestras mismas ideologías conductuales ya existe inmanente un pensamiento oficial que hace ver las cosas en términos de bases, es decir, en el significado social que le atribuimos a partir de las costumbres, tradiciones, leyes, normas y actitudes de comportamiento.

Permitir descifrar lo simbólico como fracciones de saberes y conocimientos es anudar ideas (formar un conjunto discontinuo y continuo de pensamientos): construir un conocimiento; mantener un orden de creencias y representaciones del mundo y de abrir hacia lo simbólico explicaciones infinitas y a un saber empírico.

Así, hay símbolo allí donde las expresiones del lenguaje se prestan a sentidos múltiples, a un trabajo de interpretación. Lo fundamental que suscita este trabajo es que no sólo hay una relación de sentidos en las cosas, sino una cadena de sentido a sentido, sea o no una relación de semejanzas o analogías, sea que se disimule o revele de un sentido a otro lo representado. Es esta amalgama lo que hace posible la interpretación de la realidad en los textos. Por ello, el símbolo es, en sentido griego del término, un enigma, la clave de un misterio. En el decir no sólo se escribe o disimula, se significa; no sólo se crea ambigüedad sino que se provocan sentidos. Hay algo por desenvolver en la escritura, algo por revelar en cada texto, por ser exhibido. Por eso no hay símbolo sin un principio de interpretación, donde el sujeto presenta y recrea su realidad en un pensamiento simbólico y de sus sentidos. De ahí que el símbolo tenga un lenguaje significativo donde se da una infinita "apertura ontológica".²⁵

En otros términos, todo conjunto de signos, de escritura o palabra, son susceptibles de ser considerados textos por descifrar. En la representación no sólo se da un principio de la expresión escrita con lo que vincula (lo que se quiere decir como mensaje), en el sentido simbólico, es propio del acto de interpretar también la ilusión, el azar representacional o la fantasía. *El problema de la interpretación (...) ya no es ni el error en sentido epistemológico, ni la mentira en sentido moral, sino la ilusión.*²⁶

²⁵ - Alberto Wagner De Reyna, *Analogía y Evocación*, p. 94

²⁶ - Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 27.

Pero ¿cómo una representación subjetiva dentro de lo simbólico puede tener una validez objetiva? Para la fenomenología, la fe razonable es el instrumento de la escucha, de la recolección, de la restauración del sentido. Su máxima es creer para comprender y comprender para creer. El círculo hermenéutico del creer y comprender se reduce al explicar por las causas (psicológicas, sociales, etc.), por la génesis (individual, histórica, etc.), por su función (afectiva, ideológica, comunicativa, etc.), por su intención (noética), por su correlato (noemático) a un algo que se apunta no sólo a la significación literal, sino a otras interpretaciones no implícitas en la cosa, pero que el sujeto atribuye a partir de una analogía simbólica.

Así, los símbolos dirigen y organizan, registran y comunican. Al establecer qué es lo que dirigen y organizan, registran y comunican, tenemos que distinguir, como siempre, entre pensamiento y cosas representadas. Es decir, entre significado y significante.

Es el pensamiento – o, como diremos usualmente, la referencia – lo que es dirigido y organizado, y es también el pensamiento lo que es registrado y comunicado, aunque sabemos que los símbolos tienen relación directa con el pensamiento, decimos también que los símbolos registran eventos y comunican hechos.

Sólo cuando un sujeto pensante hace uso de las palabras representa algo o, en un sentido, tiene significado. Las palabras son instrumentos simbólicos-referenciales. Pero aparte de ese uso referencial, que debería privar en todo uso reflexivo o intelectual del lenguaje, las palabras tienen otras funciones que pueden agruparse como emotivas. Estas funciones podrán examinarse mejor cuando haya sido establecida la estructura básica del problema relativo a la formulación estricta de la representación y la comunicación intelectual.

La fuerza del símbolo es su semejanza entre significado y significante. Su parecido objetivo se da por el convencionalismo de un código (alfabeto). Es una representación a partir de un conocimiento, de un aprendizaje, como la asimilación de las cosas que se exponen con probidad intelectual, y una interpretación como restauración del sentido. El símbolo logra el nexo entre la palabra y la realidad en sus signos, de un sentido a otro la significación se da por la analogía.

Las expresiones lingüísticas, los libros, como ese gran discurso histórico o ese gran texto de saberes, están incorporadas a ritos, mitos, creencias, impresiones, emociones, dudas, memorias y a toda una tradicional evocación del símbolo que trata no sólo de relatar y retratar al sujeto y su mundo, sino también confieren un valor heurístico, ya que confieren universalidad, temporalidad y alcance ontológico en la comprensión y interpretación perenne de sí mismo. En esta exploración filosófica, el símbolo está implicado en el mito hacia la expresión especulativa. Es dentro de esta reflexión en que el sentido se regenera. Por lo que la representación es a su vez una imagen arbitrariamente elegida, como una sugerida

significación de la creencias a partir de la razón.

El acto de representar se capta tanto a partir de una reflexión de los signos que desplegamos en nuestras obras, o en nuestras expresiones, como desde una percepción que trata de descifrar e interpretar los signos dispersos que la memoria y la inteligencia del sujeto han organizado. Por lo tanto, reflexionar a partir de un simbolismo es ya introducimos en el discurso dentro de la contingencia de las culturas reencontradas (como lo son los medios masivos de comunicación – entre ellos el Internet y el correo electrónico --). Todo lo que se plantea sube desde el fondo de la memoria y queda ineluctablemente orientado, por la disposición de la lógica de la razón y de una interpretación reinterpretada en otras traducciones culturales dispersas.

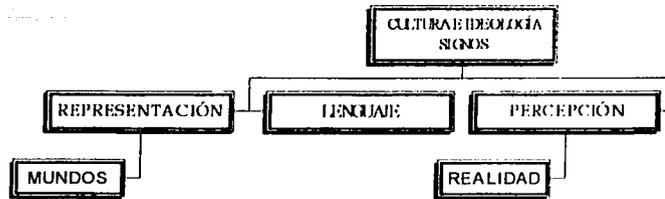
De esta forma, el sujeto que escribe en símbolos es un recitante que trasmite una abundancia de sentidos. El símbolo es el que le da qué pensar. Es la densidad del sentido múltiple lo que solicita su inteligencia. La interpretación consiste menos en suprimir la ambigüedad que en comprenderla y hacer explícita su riqueza. El símbolo está ligado a varios sentidos de realidad, es según la hermenéutica, pleno. Así, dentro del signo habita el sentido simbólico, quien le da su transparencia y liviandad: es el intérprete o traductor quien se lo otorga. Éste le da un peso y opacidad, de ahí que el vehículo sensible de su significado nos liga a nosotros mismos, dando al pensamiento un contenido, una carne y una densidad. La resonancia emocional del lenguaje nos reflexiona desde su símbolo.

Así, las palabras, por su cualidad sensible, simbólica, expresan significaciones, y gracias a su significación designan algunas cosas. Son fuentes inagotables de simbolización y de innumerables hierofanías. El símbolo presupone signos que ya tienen un sentido primario, literal, manifiesto y que, a través de ese sentido, remiten a otros más o menos complejos. Es decir, las expresiones gozan de múltiples sentidos (significados). Aunque en su sentido circular, bajo una visión enajenante y moral, incluso trágica; los símbolos están ya esbozados en una epistemología más o menos elaborada, cuya unidad no es, por otra parte, inmediatamente visible, ya forma una estructura cerrada, como lo es el doble sentido. La expresividad del mundo llega al lenguaje primariamente por medio del símbolo como doble sentido (tierra-cielo, hombre-mujer, etc.), luego en múltiples sentidos.

Asimismo, desde los tiempos más remotos, los símbolos que los sujetos han utilizado para ayudar al proceso de pensamiento y registrar sus realizaciones han sido una continua fuente de asombro e ilusión. En ese sentido, todo sujeto histórico se ha sentido tan impresionado por las propiedades de las palabras, como instrumentos que permiten controlar los objetos, que en todas las épocas les ha atribuido poderes ocultos. Por lo tanto, el poder de las palabras es la fuerza más

conservadora que actúa en nuestra vida en forma simbólica. Hace muy poco que los estudiosos de la antropología comenzaron a admitir la existencia de esas inevitables cercas verbales que encierran una parte tan grande de nuestro pensamiento.

REPRESENTACIÓN IDEOLÓGICA DEL SÍMBOLO



ESQUEMA: Todo signo lingüístico tiene culturalmente un lenguaje que representa los mundos (internos y externos), ésta representación se da a través de la percepción, quien nos da a conocer la realidad de las cosas simbólicas.

En fin, el símbolo es el esquema común y heredado de una concepción mental que nos rodea por todas partes (libros, Internet, carteles, graffitis, periódicos, documentos varios, etc.), y viene a nosotros con la misma naturalidad y en forma tan inobjetable como el aire que respiramos; nos es sin embargo impuesto y limita nuestros movimiento intelectuales de infinitos modos – en la forma más segura e irresistible que puede concebirse –, porque al ser inherente al lenguaje mismo que utilizamos para expresar hasta el más simple significado, nos representa en forma ambigua y nos rebasa en la analogía de todos sus sentidos.

En síntesis, el símbolo es un mecanismo de percusión del pensamiento (permite ir de una idea a otras); un simulador de significantes (imagen mental) y significados (cosa real), porque las escrituras se representan en el intelecto bajo un proceso codificado de signos heterogéneos; el medio que regula la lengua y el pensamiento hacia un sentido objetivo de relacionar mundos, porque el símbolo irradia una fugacidad de significados, es decir, es expresión, información y mensaje a la vez; implicación de una inteligencia de significar y expresar significados (la denotación y la referencia se hallan estructuralmente relacionados e implicados con el desciframiento de los mensajes); un mecanismo que se presta a abrir múltiples sentidos y un ejercicio que sirve para amalgamar significados análogos o pensamientos semejantes (el pensamiento es simbólico por naturaleza: codifica y descifra una infinidad de ideas) y un instrumento que regula nexos en los codependientes significantes y significados (entre la palabra y la imagen; entre el exterior inmanente y el interior trascendente; entre el texto y el sentido; entre el reflejo y el contenido; entre la escritura y su lectura, etc.).

☒ La estructura de los símbolos tiene la siguiente vinculación:

1.	Significación	Nombre (parte visible del símbolo)
2.	Energía creadora	Lo dado exterior
3.	Realidad	Reflejo (no representable)
4.	Mensaje	Palabra (Habla)
5.	Conocer (sentido) / Comprender (valor)	Figura (concreción de imagen: conocido)
6.	Significación	Organiza sonidos
7.	Esencia	Manifiesto
8.	Interior trascendente	Exterior inmanente
9.	Simbolizado	Referente (2do plano del sistema semiótico)
10.	Intención (decodificación)	Expresión (forma): Señal
11.	Creador	Creado (G-a-l-o)
12.	Realidad (conocedor)	Signo (conocido)
13.	Contenido (simbolizante): cosa pensada y objetiva	Expresión (forma)
14.	Denotación (propiedad referencial)	Connotación (epidermis del sentido)
15.	Esencia	Imagen
16.	Absoluto	Relativo
17.	Perceptor (sutil)	Percibido (denso)
18.	Abstracto	Concreto
19.	Anverso	Reverso
20.	Concebir	Plasmar
21.	Intención	Señal
22.	Pensamiento	Cosa
23.	Sentido	Figura (concreción de la imagen)
24.	Subjetivo	Objetivo
25.	Sustantivo	Adjetivo
26.	Inmanifestado-Plegable	Manifestado-Desplegado

REFERENCIA: Relación que vincula una forma del discurso con un objeto o una manifestación particular de la experiencia de los hablantes.

DENOTACIÓN: Propiedad de un concepto (vinculación o propiedad de evocar). Por ejemplo el referente g-a-l-o es el signo lingüístico que simboliza a un animal felino.

Así, lo simbólico es parte de la experiencia de la conciencia, por lo que el símbolo es un amplificador de resonancias imaginadas, creídas, percibidas, intuitas, "pensadas" y soñadas de los sujetos sobre su realidad. Por lo tanto, lo simbólico del pensamiento permite ordenar ideas, dirigir las creencias, organizar el saber, registrar el conocimiento y comunicar y referir significados de los sujetos.

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN

En conclusión, el símbolo es una orientación perceptiva en la que subjetivamente el sujeto representa mensajes, organiza su significado, lo registra, lo dirige hacia sentidos de realidad y lo liga a una reflexión racional y emocional. Pues el símbolo describe, orienta y confiere valores interpretativos sobre la plenitud de las palabras.

Así, el símbolo es sólo el estímulo subjetivo con que objetivamente representamos las cosas, les damos una extensión significativa. Ya que el símbolo busca provocar una semiología universal sobre el mundo y las cosas, es como una guía que provoca inagotables sentidos e innumerables formas de precisar las cosas, el mundo, la realidad y lo que a uno mismo le parece significativo.

3.2. EL GESTO SIMBÓLICO DE LA ESCRITURA: un enfoque hermenéutico:

La realidad, en último análisis, es lo que nosotros significamos mediante realidad. La realidad aparte de todo el significado que tiene para la experiencia, es un absurdo o una mera palabra.

J. M. Baldwin

Dado que la escritura son signos que fluyen coherentemente bajo un cohesionado estilo discursivo, bajo un modo sintáctico vasto, podemos inferir que a partir de allí se extiende toda expresión, es decir, un ofrecer hacia afuera algo, dar hacia lo externo un dato o ciertas informaciones. El prefijo *ex* quiere decir echar afuera lo que fluye de un adentro. Pero para poder ser captada o entendidos los mensajes, las palabras ya responden a un *logos*, a un deber simbólico o una representación de imágenes que se confieren hacia las cosas; hacia el mundo o hacia lo que conocemos como realidad.

A partir de estos equivalentes de realidad reflejada (entre lo escrito y lo simbolizado, entre su significante y su significado, entre lo dicho y lo interpretado, etc.), es como la escritura es un clasificar primitivo de toda sustancia de realidad o de toda razón imaginada de las cosas (por la virtualidad de sus representaciones mentales). De aquí el ingenio que las escrituras despiertan (porque ofrecen imágenes, cierto conocer y saber) en la estructura del pensamiento: ofrecen un exacto límite de valores, otorgan claros y precisos modelos simbólicos de mundo para reflejar lo que se dice en esas palabras, ya sea como un conjunto universal de conceptos o una serie infinita de multiplicar sus *logos* significativos; como una reproductora de sentidos sobre todas las cosas y de sí mismo en los sujetos.

Así, en la lectura de un texto, en el nivel perceptual, los elementos afectivos y cognoscitivos que se integran, sufren una síntesis que es el significado de la experiencia dada. Una vez que el significado perceptual reconoce e interpreta la actividad de lo que se dice, el significado (o significados) se enriquecen y complican, modificando así el conocimiento y haciendo más complejo el saber hasta el umbral de la conciencia. Esta experiencia de lectura revivida da por resultado no sólo la integración y síntesis de ideas, sino el nacimiento de nuevos puntos de vista y de otros significados. En esta etapa, la actividad creadora muestra una capacidad proyectiva sobre lo que es el mundo y la infinidad de sentidos con que se carga la realidad del sujeto lector. La lectura ya no es una mera pasividad de una actividad mental del sujeto, sino indicaciones activas también de sus sentimientos y deseos. A partir de aquí el lenguaje funge como un producto y medio de las interpretaciones de los sujetos.

De esta forma, los datos presentados a nuestro pensamiento consisten en significar. Aunque un significado intrínsecamente dentro de su sentido, experimentada directamente, puede simbolizar otras interpretaciones a las literalmente descritas, sin haber experimentado efectivamente la realización de estos significados, tenemos sin embargo una irresistible propensión a creer en algunos. De entre ellos son, en efecto, significados válidos. Así, entre un pensamiento y un símbolo existen relaciones causales. Cuando escribimos, el simbolismo empleado obedece en parte a la referencia que estamos haciendo y en parte a factores sociales y psicológicos – la finalidad que perseguimos al hacer referencia, el efecto que nos proponemos causar con nuestros símbolos en otros sujetos, y nuestras propias actitudes --. Cuando leemos lo que se dice, los símbolos nos llevan a la vez a cumplir un acto de referencia y a asumir que será, de acuerdo con las circunstancias, más o menos similar al acto y a la actitud de quien escribe.

Por otra parte, la palabra regulada por normas diferentes, según el juego lingüístico en que se cumple, es una actividad reglamentada por la gramática (combinación de símbolos), en especial por su aspecto semántico (contenido y leyes que rigen el uso de los signos). Por lo que el lenguaje también rige los comportamientos sociales. Así, cualquiera que pueda ser la utilidad que presta la simbolización – aparte de su función conservadora y retentiva –, toda la experiencia muestra que también produce prejuicios. En esta medida, la raíz de las dificultades o de las taras mentales, puede rastrearse hasta llegar a la superstición consistente en creer que las palabras son, como cualquier lectura, en cierta manera, parte de las cosas o la realidad, o que siempre implican cosas que les corresponden, y son muchas las fuentes que nos dan ejemplos históricos de esta creencia instintiva, que aún conserva su poder.

Bajo esta perspectiva, hablar un lenguaje, expresarse en palabras exige ponerse de acuerdo en una serie de patrones de conducta. El acuerdo en el lenguaje supone, en definitiva, acuerdo en las formas de representar la vida. Aunque la palabra no es la única forma de expresar lo que se piensa pero es exclusiva para representar el carácter múltiple de las significaciones, el de asimilar lo heterogéneo que hay en lo común.

La parte sensitiva de nuestros estados mentales bien puede distinguir o no diferenciar los atributos existentes a una realidad o comprender nuevos significados. Una serie de sujetos pueden describir en forma diferente su concepción de algo, aunque todas signifiquen o piensen en la misma cosa. Sin embargo, una cosa es el significado que uno tiene en la mente al concebir algo, y otra las imágenes que son el vehículo de nuestro significado. Este significado es lo que es dado a nuestro pensamiento como idea. Todas las cualidades sentidas, percibidas, intuitas o captadas bajo la razón del pensamiento están incluidas dentro de una serie de significados.

La significación de las palabras, por su carácter evocativo, bien puede funcionar por las relaciones pasadas, que signifiquen directamente más que lo que es, o reduce en forma inmediata una significación acerca de la cual le conviene a uno estar consciente. Es en síntesis, el medio por el cual los sujetos perciben su realidad y el mundo.

Asimismo, una lectura atenta o desinteresada bien puede incorporar significados que les atribuyamos, o caracteres de saber que la misma cultura refiere dentro de una identidad de símbolos, ya sea como creencias acerca de algo – como contenido intelectual o moral – que el sujeto cree acerca de lo que lee y, significados que suponemos que caracterizan lo que se dice. Así, por simple fe las palabras pueden tomar el significado que nosotros queremos.

Así, el lector a veces interpreta de la lectura no lo que estrictamente se intenta comunicar, porque puede interpretar en forma totalmente equivocada la intención del escritor. Pero tampoco es lo que está en la mente del escritor, porque éste puede velar intencionalmente en su expresión los pensamientos que se encuentran en su escritura, y esto, por supuesto, no podría hacerlo el lector si el significado de la expresión fuera precisamente el que él en su mente representa como significados. Por eso, la cuestión crucial en toda expresión es su propiedad especial, primero de sentido, aquel en que está usada (gramática: morfología y sintaxis), luego de significado como intención de quien la usa (estilo y forma de composición) y, la de mayor alcance e importancia de todas, de implicación, de significado esencial que cada lector da a un texto determinado (como interpretación simbólica).

En general, la noción de significado es tan ambigua, que significado es esencialmente personal, lo que algo significa depende de quien lo significa y para qué. El problema del sentido de las palabras se reduce al problema del significado de las imágenes interpersonales. Así, una lectura puede significar tal o cual cosa. El sujeto le impone el deber de derivar el significado personal, y de explicar la relatividad del significado de un objeto para diversas finalidades cognoscitivas y significados personales.

Según la perspectiva anterior, la apariencia perdería su sede y su foco si fueran inhibidos toda reacción y comprensión en los símbolos del sentido o del pensamiento. Es casi innegable el hecho de que el campo de experiencia de los sujetos tiene una cierta estructura mental afocada (ajustada y oblicua atención por explicarse el mundo), y está íntegramente compenetrado por significados, afirmaciones fijas, bajo una lógica de lo absoluto de las cosas y la relatividad con que igualmente una realidad experimentada cambia de significados. Así, cualquier lectura es interpretada o es significativa de acuerdo con los valores culturales que poseen los sujetos y los factores que afectan su circunstancia.

¿No significan algo todas nuestras experiencias en su más íntima naturaleza? ¿Experimentamos alguna vez una sensación carente de significado? Realmente, no tenemos ninguna razón como certeza como para creer que la mente comenzó con sensaciones de significado carentes de sentido y progresó hasta percepciones significativas. Por el contrario, debemos suponer que la mente fue significativa desde el comienzo mismo.

En pocas palabras, la función de la escritura es simbolizar, es decir, reflejar todo el conjunto universal de cúmulo cultural que hay en todos los que escriben o leen. De ahí que el *logos* de lo simbólico es representar en el pensamiento un entretejido infinito de sentidos, una madeja acelerada de significados que se entrelazan y entrecruzan en la mente de los creadores y fomentadores de escritura como consumidores de lectura.

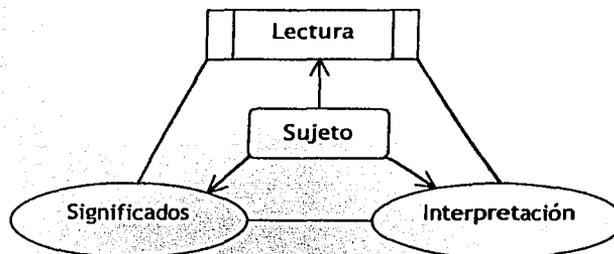
De esta forma, los sujetos responden a la escritura desde un afuera y un adentro del lenguaje, y gracias a sus lecturas, la escritura responde a una aprehensión del mundo, a una inscripción de la realidad, a una huella mnémica de pensar las cosas del mundo y hacia sí mismo. Es decir, dentro de la escritura (por su carácter simbólico) hay investida la presencia y la transparencia de sentidos. Sin embargo, la simbología de sus representaciones está cavada por un corte que escapa a los sentidos o su razón de valores; pareciera haber una fisura insuperable de traspasar un sólo sentido unidireccional, la cual se delimita en toda interpretación como sistema cumular de ideas.

De acuerdo al *logos* occidental, nosotros somos a partir de la escritura, dentro de su lectura y su creación. Ella es la sombra de aquello que se nombra. Todo discurso quiere ligar y detentar en el símbolo tanto una experiencia del afuera como responder a una interioridad. En ese juego de espejos la escritura es una copia y una ausencia de posibilidades: escritura-yo-mundo se reflejan bajo una obligada interpretación de lo que parece que dice la escritura.

En estricto, la función de la escritura como símbolo no sólo es recrear el pensamiento-límite de las ideas-valores, sino generar una serie de simulacros subjetivos que multiplican un torbellino de giros simbólicos, de repliegues impenetrables, donde el sentido es cerrado, circular, aparente; donde lo posible de sus representaciones no sólo son causa limitada de una lógica y una razón, sino que la simbología de la escritura esparce alusiones, imágenes-pensamientos y figuraciones-ideas que hacen relaciones informativas en una perenne reconstrucción. En esta fascinación, donde la escritura siempre re-appearece para volver a ser idéntica y distinta a su simbología, es donde su sentido llega a repetirse en una dispersión infinita y acelerada: es anónima, neutra, está y no está encausada por acabar las representaciones de las ideas y del pensamiento.

En otras palabras, las escrituras, como un conglomerado conjunto de textos, están abiertas a múltiples interpretaciones debido no sólo a la ambigüedad de sus significados, a la posibilidad de sus atributos de significación (significante-significado), a la verificabilidad de su simbología, de sus valores atributivos, de sus connotaciones, de la probabilidad de apelar a sentidos múltiples o unívocos, de designar sentidos dirigidos por el juicio o el dictamen de la razón, sino que siempre dejan mucho que desear respecto a la claridad y sentidos de las expresiones. Es decir, las escrituras son susceptibles de expresar estados y modos de ser de ciertos significados, sin embargo no es ninguna garantía el que una lectura sea aprehendida tal cual sin ese agregado intelectual, afectivo o intuitivo (percepciones en general) que el lector le otorga a una lectura al momento de interpretar significados u orientar sentidos de realidad. Pero muchas veces es la disposición o la actitud del lector quien orienta ya una respuesta, quien representa ya los valores de ciertos datos, quien prepara el saber y dispone un conglomerado juego de conjeturas, conocimientos, representaciones, evocaciones, etc., ante un "querer-decir" del autor de un determinado texto.

En fin, la hermenéutica está dispuesta antes que en la escritura en la aptitud de los lectores para interpretar significados, para orientar sentidos. Es el sujeto lector quien da forma a una lectura en el momento en que decodifica los referentes, en el instante en que lee un código afín a su marco ideológico, a su referencia cumular, a su manera de pensar o creer o no sobre lo que se dice. Por eso los significados que se atribuyen a toda lectura (interpretación de textos) está en función de los intereses de los sujetos con base en sus creencias, a la disposición que el lector le da a la intencionalidad en que orienta la lectura de un texto. Por eso mismo, *la percepción es la primera facultad de la mente ejercida sobre nuestras ideas, es la primera y la más simple idea de que tenemos reflexión, y es llamada por algunos pensamiento en general.*²⁷



ESQUEMA: El sujeto que lee interpreta la lectura con significados, lo cual le da un contexto a su propia hermenéutica.

²⁷. José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Tomo III (Essay, II; IX, 1, Locke), p. 2534.

En concreto, la escritura es expresión de la mente de los sujetos (la mente fue significativa desde siempre por la alegoría simbólica de los signos); es un clasificador primitivo de la realidad (las palabras ya responden a una infinidad de logos, a un deber simbólico que confiere representaciones de realidad); responde a una aprehensión del mundo (inscripción de realidades, puesto que las escritas evocan, sugieren, connotan y significan); por su carácter simbólico ya viene investida por un cúmulo de sentidos (la significación de las palabras es el medio por el cual los sujetos perciben su realidad y su mundo); busca referentes significativos o comprensibles al sujeto (el significado es personal, en estricto se logran interpretaciones interpersonales); es arqueológico recuerdo (es conciencia del sujeto y su mundo, puesto que es pasado aprendido, es cúmulo de información y experiencia); es reincidir con nuevas posibilidades de significados en la conciencia de los sujetos (las palabras no siempre responden como vehículo de significaciones, en otros atributos de concepción hay partes sensitivas de la percepción en donde uno se guarda el derecho de silencio); es un código-signo que sirve de medio de expresión para crear consensos de valor, tanto en su significado como en su significante, puesto que son el código o la convención acordada de una estructura de vida; contextualiza el sentido de los significados y su significación (por simple creencia las palabras pueden tomar el significado que se quiere o involuntariamente desear independientemente del contexto en que se realiza la representación); es una cadena discursiva que permite una dialogicidad, puesto que la escritura tiene la intención de dar mensajes y ofrecer información. En fin, la escritura responde a una necesidad expresiva de acuerdos y desacuerdos dentro de los mensajes-valores, es decir, de poder entenderse en los mensajes o no en sus valores éticos, estético, políticos, morales, etc.

En conclusión, los sujetos y la escritura forman una interrelación hermenéutica, ya que ambos son procesos simbólicos. Una es donde el sujeto interpreta sobre la escritura aquello que está significando o no. Y otra, lo que la escritura está reflejando del mundo para "hablar" de las cosas del mundo. Así, lo simbólico de la escritura es la representación subjetiva de la realidad. Por ello, la escritura como proceso de lectura o de escritura es una serie de significaciones que buscan orientar, sintetizar y abstraer como mensaje o conocimiento algo de lo creado, sea lector o escritor. Ambos participan de un trama infinita de simulacros significativos, que están orientados por la gramática y la semántica y que, a la vez, están sometidos y regulados por una experiencia afectiva y cognitiva.

3.3. LA TRADICIÓN SIMBÓLICA DE LA ESCRITURA:

En el pensamiento abstracto, por regla general y para la mayoría de los pensadores, en lugar de que nuestras referencias determinen nuestros símbolos, la vinculación e interconexión de los símbolos determina nuestra referencia.

C. K. Ogden

Las palabras no sólo denominan las cosas, su valor objetivo, representacional, sino su valor convencional, por las reglas de un juego social que es producido por las relaciones de intercambio entre sujetos. En este proceso de apropiación de símbolos lingüísticos se introduce ya una multitud de experiencias sedimentadas en la vida representativa de los sujetos cognoscentes, las cuales acuñan experiencias propias en una forma específica.

Así, las expresiones lingüísticas son un hábito. Tales representaciones arraigadas se fijan en la conciencia de los sujetos (expresiones cotidianas). El conocimiento de los sujetos no puede al captar el mundo sino es con la ayuda del lenguaje, como esa herramienta del pensamiento que crea un universo valedero de cosas. Sería imposible negar que toda palabra viviente, como lo es toda lectura, se haya arraigada en hechos de nuestra conciencia e historia mental. De esta forma, el condicionamiento representativo de los procesos psíquicos por medio de la palabra no sólo es producto de las circunstancias sociales, sino que es el resultado de la actividad práctica de sus actitudes o conductas y su lenguaje. En el mundo de las representaciones la palabra cumple la tradición simbólica fundamental y básica en las sociedades.

No es sino a través del lenguaje como el sujeto se pone en contacto con el saber ya existente en su sociedad, con todo el patrimonio creativo acumulado a lo largo de la historia. Una vez adquirido se automatiza en la conciencia y/o funciona al margen del lenguaje. Aunque el lenguaje no es el único participante de la conciencia de los sujetos. Por eso mismo, el campo de producción cultural es ese mundo social absolutamente concreto que evocaba la vieja noción de república de las letras.

Así, la significación de un discurso concreto no sólo posee un sentido y un significado, sino que sus signos poseen una orientación valorativa. El juicio de valor incorporado al signo es la totalidad de lo que reviste importancia y significado para un grupo social determinado. Y dicha valoración incide en el proceso generativo de la significación de la lengua, como pueden ser palabras políticas y económicas cotidianas en la prensa escrita mexicana. Así, *sentido, significación y valoración*

forman parte de la complejidad semántica del signo. Y se encuentran vinculadas en su génesis y en su movimiento con un factor esencial: su carácter ideológico.²⁸

La experiencia personal forma parte del territorio social. El elemento vivencial interior es organizado y formado desde el exterior. Los sentidos subjetivos que le damos a las palabras son la suma de todos los sucesos psicológicos que las palabras provocan en nuestra conciencia. Es decir, *lo subjetivo* – mis representaciones, pensamientos, sentimientos y percepciones – *no pueden ingresar como tal al mundo de significaciones del enunciado: lo que yo sé, veo, quiero y leo, no puede ser sobreentendido. Sólo lo que todos los hablantes (o lectores) sabemos, vemos, amamos y admitimos, aquello en lo que todos estamos de acuerdo, puede volverse parte sobreentendida del enunciado.²⁹*

Por lo anterior, la escritura está siempre orientada socialmente, y su forma cambia según la situación en que se realice. En este contexto del habla, su uso cultural confiere una comunicación intersubjetiva (sujetos con estructuras emocionales) y su localización espacio-temporal un código (como el alfabeto español, etc.). Así, el uso del lenguaje fija un sistema estable y formal de normas convencionales y de intenciones y móviles de los usuarios. De esta forma, la trama simbólica de una cultura aporta un contexto a una emisión lingüística, y puede determinar su sentido (como lo hace la prensa escrita y la radio con la credulidad de un público de determinada condición social, o incluso ciertos periodistas con línea política o económica). El contexto abarca todo el material semiótico-ideológico de una cultura, ubicando histórica y socialmente su uso, su costumbre. Diferentes perspectivas ideológicas se expresan en diferentes esferas (según sus tareas) y en situaciones comunicativas práctico-cotidianas. De hecho, la misma conciencia del sujeto ha sido construida por su circunstancia histórica cultural.

Las escrituras encierran todo un sentido discursivo, todo un significado que queda anclado o fijado en el pensamiento de los sujetos. Por lo que la palabra como discurso configura la trama lingüística de la conciencia (consenso ideológico). Los mismos usos discursivos son parte de las actitudes, comportamientos y costumbres de los sujetos. Así, las palabras como «desempleo», «crisis», «democracia» y «justicia» que son parte cotidiana de la prensa nacional, *generadas por el intercambio social, llevan consigo numerosos acentos ideológicos, que cristalizarán en la orientación ideológica de la personalidad.³⁰*

De esta forma, con la ayuda del lenguaje se crean y se forman los sistemas ideológicos, la ciencia, el arte, la moral,

²⁸ - Adriana Silvestri, Op. Cit., p. 53.

²⁹ - Ibid.

³⁰ - Ibid.

el derecho, y al mismo tiempo el lenguaje crea y forma la conciencia de cada sujeto en sociedad. La misma ideología social, los sistemas ideológicos ya formados, no son sino una ideología cotidiana sistematizada y fijada con signos externos, con escrituras, las cuales forman la conciencia de los sujetos. Las palabras transforman la personalidad y las funciones ideológicas del contexto social porque ellas son materiales semióticos; cuantificables dentro de muchas voces del discurso polifónico son un *affiche mental*. Por eso las escrituras son el capital de los sujetos, son la visión del mundo cultural y del campo de producción literario. Los libros, periódicos, revistas, boletines, Internet, etc., introducen e imponen la representación del mundo pasado y actual.

Ciertas palabras tienen una connotación emocional real, dejan una huella de significado afectivo y cognitivo. Tales connotaciones emocionales e intelectuales son el significado acumulado de reacciones emocionales previas a toda lectura, así como los extractos afectivos e intelectuales que constituyen los correlatos psíquicos de estos significados, que descansan como supervivencias de sentimientos o judicativos anteriores en todas sus sedimentaciones. Es decir, todo pensar, toda referencia, es una adaptación debida a contextos mentales que vinculan elementos de los contextos anteriores. Por lo que cualquiera sea el grado de universalidad o de abstracción de la adaptación en la lectura, los sujetos forman un específico y propio sentido de referencia, aunque no corresponda a la lectura que hicieron de ciertos textos, sino a algo que es idéntico a su producto cultural que se ha formado y que es idéntico a las lecturas que lo han dotado de sensibilidad simbólica. *Todas las experiencias son expresiones de los significados internos del yo.*³¹ En fin, las escrituras, por su simbología, ya son parte de un proceso ideológico encerrado en sí mismo por el significado y sus sentidos.

Bajo esta perspectiva, la ideología alude a un sistema de valores o ideas, a una tradición simbólica en este caso. Pero las "ideas" de la ideología no son tales ideas. No son ideas, son creencias; no son juicios, son prejuicios y conjeturas; no son resultado de un esfuerzo teórico individual, sino la acumulación social de las ideas comunes, producto de un consenso formal de valores; no son teorías creadas por individuos de cualquier clase social, sino valores y creencias difundidas por la clase económicamente dominante o intereses tiránicamente egoístas.

Así, la ideología vive y se desarrolla en la estructura social misma, es su continuación interior y tiene dentro de ella un papel cotidiano y activo. Tan sólo las vivencias afectivas en una lectura de un libro o periódico y sentidas en forma subjetiva o pensadas en forma racional, ya están motivando y cargando atributos ocurrentes de realidad personal. Asimismo la ideología es el discurso del poder, de la manipulación, de la opresión, de la presión, de la autoridad, de la legislación, del

³¹- C.K. Ogden y I.A. Richards, *Op. Cit.*, p. 191.

código, del Logos, de la razón, de la verdad absoluta, de la clasificación y el desciframiento, de la opresión de clase, de la resonancia alienante, dominadora de la lengua y represiva (coarta la libertad de expresión) como lo puede ser la función de la prensa escrita o electrónica.

Según lo anterior, la ideología es la materialización del discurso, ya que es un conjunto estructurado de imágenes, representaciones simbólicas y mitos que determinan ciertos tipos de comportamientos, hábitos, prácticas y convicciones sociales. Las mismas condiciones ideológico-culturales en la producción discursiva es ya una práctica social de palabras, signos, conceptos, ideas y conocimientos. De hecho, toda ideología es justificación de un orden y unos intereses materiales preexistentes.

En este sentido, la realidad histórica determina multivocamente a la ideología, y ésta, a su vez, sobredetermina holísticamente a la realidad histórica. En efecto, son las múltiples facetas del aparato material de una sociedad, como lo puede ser el régimen de la prensa nacional de cualquier país del mundo, la economía mercantil y monetaria, la división social del trabajo y la lucha de intereses o de clases, quienes determinan el carácter general de su ideología.

Con el nacimiento social de una clase de cultura comienza la ideología. Los signos ideológicos tienen intereses específicos de atención y representación. Como lo es la ideología cotidiana de la prensa: ¿cómo la prensa escrita y electrónica se alimenta de los enunciados ideológicos cotidianos o populares e incide a su vez en ellos? *Al fundar a México sobre una nación general del Hombre y no sobre la situación real de los habitantes de nuestro territorio, se sacrificaba la realidad a las palabras y se entregaba a los hombres de carne a la voracidad de los más fuertes.*³²

Con el surgimiento de las nuevas tecnologías la prensa ha jugado un papel muy importante para la formación de las ideologías a tal grado que podríamos decir: ¿qué ideas se defienden o critican en el periodismo actual? Un país vale frecuentemente lo que vale su prensa. Los periódicos son la voz y el reflejo de una nación. Y para decirlo todo de una vez también, su forma de manipulación. De hecho algunos periodistas han trabajado tanto en estas jornadas de difusión masiva (pereza de crítica) que el mismo espíritu crítico ha perdido parte de su vigilancia. Muchos periódicos siguen utilizando fórmulas ya gastadas. De hecho hay que romper la alambrada de la censura. Es más, atrás de todo discurso periodístico se esconde una resonancia de poder, un solapamiento por manejar fuentes con información falsa; la prensa está sobresuprimida en una voz consciente y razonable que el periodista o articulista da como voz dominante y dominada; obliga a pensar en términos de su discurso y de acuerdo a su estructura secular de saber, creer y conocer; es una comunicación gregaria y

³².- Octavio Paz, *Laberinto de la soledad*, p. 116.

repetitiva que busca operar allí donde hasta la crítica es otro círculo vicioso y desgastado.

Asimismo, si la estructura social es un sistema articulado de relaciones sociales, en el cual cada una de las partes sirve al resto del sistema y, a su vez, se beneficia con las actividades de cada parte y con las actividades globales del sistema, entonces las estructuras sociales son redes estables de relaciones entre sujetos que encausan y condicionan las conductas de los otros grupos o instituciones, para así cumplir diferentes funciones necesarias a la propia entidad social y a la sociedad. En este sentido la tradición simbólica de la escritura, como lo es la prensa escrita, está orientada hacia un conjunto de signos que ya estructuran una realidad simbólica, como lo puede ser la nota roja o la manipulación tendenciosa de la información con respecto al poder político.

Podemos decir entonces que la escritura y sus signos, como una estructura ideológica, son un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad misma, ya que responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y, que a su vez guía y justifica un comportamiento práctico de los sujetos acorde con esos intereses, aspiraciones, ambiciones o ideales.

De esta forma, hay un refuerzo justificador en la alienación ideológica, la cual forma la ideología dominante, entendida como parte de un lenguaje casuístico en la prensa nacional (propiedad privada, Estado, ser, nobleza, jerarquía, poderes, leyes, etc.). Así, la ideología tiene un papel encubridor y justificador de intereses basados en la desigualdad social y en la manipulación de un régimen de conceptos y palabras hechas ideológicas. *La parte sobreentendida es lo extraverbal, la situación. No puede borrarse del contexto, -- que es parte del enunciado y no mera influencia externa -- al elemento ideológico, o añadirlo como un supuesto pragmático más del uso del lenguaje: la ideología es constitutiva del contenido y la forma de la enunciación.*³³

En este sentido, la ideología está íntimamente ligada a una gramática general del discurso, que se ocupa de los métodos de conocimiento, y a la lógica, que trata de la explicación del pensamiento hacia la realidad. De allí que según el tipo de discurso se modifique la situación de una realidad, por ello se dice que es un discurso velado, una coartada ideológica, un señalar imperativo, un franquear con razones la justicia y una forma de agregar trampas a las palabras. Hasta *la existencia de figuras (retóricas), lejos de contradecir los principios generales, más bien los confirman; no reemplazan las reglas: se superponen a ellas.*³⁴

³³- Adriana Silvestri, Op. Cit., p. 83.

³⁴- Oswal Ducrot, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, p.20.

Así, un significado va más allá de las palabras (signos hechos discursos), va de su valor simbólico o de su contexto expresivo a la nominación de un significado particular, porque significado es más que un conjunto de ideas, pensamientos estructurados o de imágenes mentales. Un significado se ocupa del todo. Y es que en los signos (palabras) existe un estricto y absoluto significado sin que lo representado sea una interpretación más del universo de los valores; valores inferidos y especulados por la mentes de los sujetos en una tradición simbólica hecha ideología.

En otras palabras, si consideramos que la realidad social determina la conciencia, resulta que esta conciencia puede ser un cúmulo amañado desde el momento en que los miembros de una sociedad, y especialmente de una clase social, expresan ciertas ideas o palabras que la sociedad o la clase social creen ser "verdaderas", pero que, en rigor, reflejan los intereses de la sociedad de clase. El conjunto de tales ideas forman las ideologías. No es siempre claro lo que va comprendido en una de tales ideologías: todas las ideas, creencias y teorías que la sociedad o la clase social expresan o comulgan de acuerdo con intereses particulares, incluyen teorías científicas, pero más determinadamente son ciertas ideas y creencias que se prestan particularmente a servir de cimiento de ideologías. En todo caso, una ideología en este sentido se forma como enmascaramiento de la realidad social. Así, una clase social dominante "enmascara" u "oculta" sus "verdaderos" propósitos – los cuales, por lo demás, puede ignorar y casi siempre ignora, en parte porque quiere ignorarlos – mediante ideologías.

La palabra, como semiótica discursiva de saberes, es el soporte mismo de la filosofía, es la única forma de teoría que se autojustifica (Heidegger) o se autoelimina (Wittgenstein). Y por medio de las palabras es como existe la conexión de las ideas con las cosas. Por lo que las palabras tienen y están dentro de un contexto de actividades tanto lingüísticas como extralingüísticas.

Bajo esta perspectiva, hay carácter figurativo en los pensamientos en correspondencia con la palabra, tanto en su forma como en su fondo. Al pensar en algo, nuestro pensamiento no sólo representa la figura, también impresiona el uso que se adscribe a la palabra para representar la realidad y dar sentido a las figuras.

El significado de las palabras comprende el uso ideológico que se les da, su modo cultural de usarlo da significado a las cosas. Su variedad cambia y se amplía en incontables usos posibles del lenguaje. De esta forma, cada palabra tiene una significación y corresponde a una figuración, a un sentido; se refiere a los objetos y al sujeto; expresa una lógica inmediata de muchos y connota cualidades y valores sobre una determinada representación. El significado de las palabras depende de su uso cultural.

Así, las palabras, como herramienta de la lógica, se definen por su uso. La cotidianeidad da un rico contexto de actividades que las enriquece. Es allí donde la palabra comprende una multiplicidad de funciones y representaciones. Los usos del lenguaje varían de acuerdo con los contextos culturales en que se practican, de acuerdo con una serie de juegos, reglas o acuerdos en que se insertan. Por eso la palabra y las actividades en las que éstas se encuentran entramadas dan significado a las cosas. Su inserción dentro de las formas de vida dan sentido a los conceptos.

Las palabras relatan una serie de normas que regulan la comunicación y constituyen el inicio de toda interpretación de mundo. Las mismas necesidades y actividades de la sociedad van regulando su sentido así como uniformando las formas normativas de vida o costumbres, dando lugar a rupturas, resquebrajamientos culturales y a procesos coyunturales en la historia.

Según la complejidad y rigidez de las reglas de la palabra será como se conforma la sociedad, así como los distintos usos en que se emplee. Según la función que se adscriba a la palabra será no sólo una serie de normas y de juegos por la que se desarrolla, sino también por su reglamento en la gramática (uso de los signos); la combinación de los símbolos y el contenido que se permiten atribuirle. El lenguaje periodístico lo confirma en su evolución.

De esta forma, el lenguaje es una institución que rige todos los aspectos interdependientes de un mismo comportamiento social. No se trata sólo de su uso, de la forma en que empleamos la palabra para construir oraciones y discursos, sino principalmente de su sentido y su interpretación. Aquí es donde se encuentra la aplicación real de las palabras y se constituye su gramática profunda.

Hablar un lenguaje es parte de una actividad o una forma de vida, por lo que un lenguaje determinado puede reflejar las características generales de la comunidad que lo usa. La complejidad de un lenguaje, los juegos lingüísticos de que consta, expresan ya el modo de vida de sus hablantes. Por lo que hablar y escribir es más que una forma de comportamiento humano. Las palabras son acciones y como tales se inscriben dentro de ciertos contextos, de unas situaciones y unas conductas que constituyen las formas de vida de un grupo determinado.

En fin, el propio sujeto es su propio ideólogo. Pero ideología es un conjunto de enunciados (signos hechos discursos) no justificados teóricamente, en los cuales ciertos motivos psicológicos que inducen a creer en ellos (intereses, preferencias, deseos, emociones, ambiciones, etc.) ejercen razones que los fundamenten. Es decir, la ideología son formas discursivas que buscan promover el fin último de ciertas creencias que favorecen a unos y no desmienten a otros. *Cada discurso ocultaba el poder de decir otra cosa de lo que decía y de envolver así una pluralidad de sentidos; pléthora del*

*significado en relación con un significante único. Estudiando así, el discurso es a la vez plenitud y riqueza indefinida.*³⁵

♦ Resumiendo: las palabras son parte de un juego convencional de intercambio de valores, por la convención de códigos lingüísticos y mentales, o una forma de pensar o entender el mundo que nos rodea; la herramienta secular que estructura nuestra pensamiento y nuestro entorno, puesto que hemos aprendido desde hace muchos años una lengua matema que ha codificado el carácter simbólico de la realidad; producto cultural y patrimonio histórico en la conciencia de los sujetos, es decir, las palabras son imagen y semejanza refleja y reflejada del propio sujeto, son parte de un sistema formal cerrado que se explica a sí mismo. Por eso, las palabras son la trama ideológica del pensamiento. En otros términos, siendo las palabras el reflejo del ser social y continuación del desarrollo precedente del pensamiento, la comprensión teórica del conjunto de conceptos e ideas acumuladas son una laboriosa tautología, puesto que no agregan al sentido más que aquello que ya son. Así, la ideología está íntimamente ligada a una gramática general de valores y consensos, que se ocupan de formas de conocimiento, y a la lógica, que trata de explicarse en el pensamiento su función en la realidad. En fin, las palabras son la conciencia de una clase social, en especial por el uso que se les da en el momento de comunicar algo. Son la imagen o el reflejo de una verdad o un juego de simulacros (como lo pueden ser las galimatías del discurso político).

Así, los símbolos determinan nuestra referencia en el pensamiento; la génesis significativa del signo es lo que orienta el valor ideológico a las palabras y éstas forman sentidos subjetivos y objetivos que provocan la conciencia social, también orientan valores, fijan patrones de comunicación, imponen normas convencionales, forman intenciones y móviles varios y establecen límites formales de conciencia. Por ello, las escrituras crean y forman la estructura ideológica de los sujetos.

En conclusión, la tradición simbólica de la escritura, especialmente en la prensa escrita, ha cumplido la fiel tradición no sólo de adaptarse a una sedentaria y domesticada convención de ideas, conceptos, palabras, valores, prejuicios y teorías, sino en el colmo de la síntesis, en una estructura ideológica que orienta a las mentes, da pautas a los intereses, incluso los crea, los inventa a veces de la nada, orientando así juicios de valor en lo simbólico de la palabra escrita. La prensa nacional e internacional vendrían a ser esa gramática general del poder, donde acciones y pensamientos son la herramienta secular de la conciencia falsa de lo que se ha creído que somos, y de lo que seremos, quizá nunca, en el futuro. Esta conciencia mediocre, de modelo manipulativo e enajenante, de diseño conformista a un código del "mensaje", consagrada al culto del

³⁵ - Elías Canetti, *La conciencia de las palabras*, p.201.

valor de cambio y al fetichismo artificial del prestigio, ha dado como resultado una formación discursiva totalitaria donde lo simbólico de la escritura se articula como ideología, en el sentido más cruel del término: donde ya no hay nada que decir y donde nadie sabe qué comunicar.

PARA TESIS NO SALIR
DE LA BIBLIOTECA

CONCLUSIONES

*Escribir es ofrecer
la última palabra al otro.
Roland Barthes.*

- ❖ La función de la escritura en la comunicación es polivalente, ya que responde a contextos y condiciones específicas de ciertos egos que seleccionan, fragmentan o discriminan mensajes, según sus ambiciones, intereses, intenciones o visión de sí mismos o su entorno. Aunque actualmente el desarrollo histórico-social ha diversificado las funciones de los medios de expresión (en funciones científicas, artísticas, religiosas e informativas) en relación con su utilitarismo, no por ello los discursos actuales han dejado de ser parciales, retóricos, ambiguos y caracterizados por montajes fragmentarios o generalizadores sobre la realidad social. Así, el lenguaje escrito, como obra de texto o discurso social en el universo de las letras, se ocupa de muchas tareas o funciones informativas, como puede ser el mostrar los hechos; sin embargo, las obras, al ser leídas, reflejan una realidad, representan ideas y configuran pensamientos heterogéneos, pero además irradian o ejercen una influencia que difícilmente detectamos. Y es que las expresiones escritas tienen dentro de sí mismas el cimiento que determina la información y la comunicación: lo simbólico.

Lo simbólico es la parte encubierta por una serie infinita de sentidos, imperceptible a veces por lo epistemológico y hermenéutico, inexploradas muchas otras de sus significaciones que lo encubren. Lo simbólico en la escritura es el sutilísimo aviso que pretende comunicar algo. Así, lo simbólico es esa transfiguración de parecer, pero que al leer el mensaje se transforma, se adultera el mismo sentido, sólo nos da pistas significativas según el cúmulo de uno o la advertencia de la conciencia. En lo simbólico estamos rodeados de un universo de significados que encubren su verdadera naturaleza, porque culturalmente están disfrazados por un sistema de convenciones específicas. Este adulterado trueque simbólico hace que los significados estructuren simples formas o redondeadas imágenes acerca de una representación. De esta manera, lo simbólico se engarza en los montajes mentales como contenidos fijos, como conceptos cerrados, como significaciones consensadas e

intenciones estipuladas. En esta fabulación está la necesidad de imponer trasfondo a las cosas, darle forma en sus pretensiones e insuflarlas de vida en sus intenciones. Pues así es como nace el símbolo, el núcleo del significado, el germen complejo de que están formados no sólo el sentido de las cosas, sino el recuerdo, la historia y las infinitas relaciones y nexos con que las palabras forman el montaje sobre lo que se esboza una teoría combinatoria de conceptos, ideas y pensamientos, y que al ser conjugados con la conciencia del sujeto, éste responde con la lógica y el sentimiento, lo cual una separa (razón) y la otra unifica (conciencia), pero ambas superponen una complicada mecánica de alegóricas significaciones.

En fin, leer será simbolizar y es remover el pensamiento, comenzar a pensar e imaginar, disociar lo establecido, reunir y separar afinidades, armar una estructura de valores en movimiento; es susurrar en uno una fórmula secreta y una forma de apoltronar razones, aunque en cada instante se traduzcan atributos de los cuales no sospechamos en la conciencia. Así, leer no sólo es dar luz a lo no esclarecido, sino profundizar en lo simbólico de la escritura. Cada estado de ánimo del sujeto le confiere a la lectura atributos correspondientes con que apoyamos o ahogamos en nuestra percepción, según nuestro humor, según nuestro espíritu, inquietud u obsesión, cada lectura será una imagen cambiante, una metamorfosis perenne y una autoreferencia simbólica.

- ❖ La función de la escritura en la comunicación es la de crear sentidos. Es también la forma de poner en llamado de atención al pensamiento, es activar su mecanismo de representación simbólica; es remitir mensajes y transcribir información, es simbolizar: configurar ideas y reconfigurar el pensamiento. Es decir, confrontar ideas o dar nuevas interpretaciones al pensamiento en sus ideas o sistemas de valor, es ampliar la visión del mundo, es reproducir conocimientos, transmitir pensamientos, activar la inteligencia, conocer la realidad o trascenderla. Por eso comunicar es interpretar los datos y seleccionar información (tejer tramas intersubjetivas de cúmulo cultural), es generar simulacros representativos en los sujetos al aprehender éste sus sentidos.

- ❖ Así, comunicar es re-interpretar sentidos ambiguos y dar significados precisos para uno, es reinterpretar las palabras, revelar ideas, reproducir cúmulos culturales, reformar el pensamiento y representarse el mundo como los mundos, es decir, decodificar mensajes será en esencia autoreferencialidad cumular. Y es que el primer paso de la comunicación será significar y comprender los mensajes de acuerdo con lo que nos interesa, nos importa y nos reclama interpretación y reflexión; es decir, subjetivar una amalgama de valores simbólicos que el propio sujeto va otorgando en una taxonomía de significados o grados de importancia.



BIBLIOGRAFÍA

1. ABRAHAM, Werners *Diccionario de terminología lingüística actual*, Madrid, Gredos, 1981.
2. BACHELARD, Gaston *Epistemología*, Barcelona, 2ª edición, Col. Argumentos, Anagrama, 1989.
3. BARTHES, Roland *Crítica y verdad*, México, 10ª edición, Siglo XXI, 1991.
4. BENJAMÍN, Walter *Para una crítica de la violencia*, 3ª edición, México, Premià, 1982.
5. BEUCHOT Castañeda, Mauricio *Hermenéutica, psicoanálisis y literatura*, México, UNAM, 1990.
6. BLANCHÉ, Robert *Epistemología*, Barcelona, 1973.
7. BLANCHOT, Maurice *El espacio literario*, Argentina, Piados, 1969.
8. BLANCHOT, Maurice *El diálogo inconcluso*, Venezuela, Monte Ávila, 1970.
9. CANETTI, Elias *La conciencia de las palabras*, México, FCE, 1981.
10. CUESTA Abad, José Manuel *Teoría de la hermenéutica y literatura; el sujeto del texto*, Madrid, Visor, 1991.
11. DERRIDA, Jacques *De la gramatología*, México, 2ª edición, Siglo XXI, 1978.
12. DREYFUS, Hubert L. y Rabinow, Paul *Michel Foucault; más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, Col Pensamiento social, UNAM, 1988.
13. DUCROT, Oswald *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI, 10ª edición, 1984.
14. DURAND, Gilbert *La imaginación simbólica*, Argentina, 2ª edición, Amorrortu, 1968.
15. FERRATER, Mora José *Diccionario de Filosofía*, Madrid, IV tomos, 2ª edición, Alianza,
16. FERRER, Ferrer *Información y Comunicación*, México, Edición, FCE, 2ª, 1998.

17. FOUCAULT, Michel *La arqueología del saber*, México, 15ª edición, Siglo XXI, 1991.
18. FOUCAULT, Michel *Saber y verdad*, Madrid, Col. Genealogía del poder, La Piqueta, 1991.
19. GARAGALZA, Luis *La interpretación de los símbolos: hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Madrid, Anthropos, 1990.
20. GARCÍA Canclini, Néstor *Epistemología e historia entre sujeto y estructura en Merleau-Ponty*, UNAM, 1970.
21. GODED, Jaime *Cien puntos sobre la comunicación de masas en México*, UAS, Culiacán, Sinaloa, México, 1979.
22. LENK, Kurt *El concepto de ideología*, Buenos Aires, 1ª reimpresión, Amorrortu, 1982.
23. MARTÍN Serrano, Manuel *Teoría de la comunicación; epistemología y análisis de la referencia*, México, ENEP-ACATLAN-UNAM, 1991.
24. MERLEAU-PONTY, Maurice *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 1975.
25. MIGUÉLEZ, Roberto *Epistemología de la percepción*, Barcelona, Península, 1975.
26. MILLER, George A. *Lengua y habla*, Madrid, 2ª reimpresión, Alianza, 1991.
27. MORSON, Gary Saul *Bajtín, ensayos y diálogos sobre su obra*, México, UNAM y FCE, UAM-Xochimilco, 1993.
28. OGDEN, C.K. y Richards, I. A. *El significado del significado, una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y de la ciencia simbólica*, España, 1ª reimpresión, colección Básica, Paidós Studio, 1984.
29. PAZ, Octavio *El laberinto de la soledad*, México, 5ª edición, FCE, 1967.
30. RAIMUNDO, Angel et al *Introducción a la semántica*, Madrid, 3ª edición, Cátedra, 1979.
31. RICOEUR, Paul *The conflict of interpretations: essays in hermeneutics*, Northwestern University, 1988.
32. POLO, José *Epistemología del lenguaje e historia de la lingüística; momentos de su desarrollo bibliográfico en el ámbito hispanohablante*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1986.
33. PRIETO Castillo, Daniel *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, México, 2ª edición, Red de Jonás, 1986.
34. SARTRE, Jean-Paul *Escritos sobre literatura*, Alianza, Madrid, 1985, p. 395.
35. SCHEFFLER, Israel *Las condiciones del conocimiento: una introducción a la epistemología y a la educación*, México, UNAM, 1973.

36. SEBECK, Thomas A. et al *Semiótica aplicada*, Argentina, Nueva visión, 1978.
37. SILVESTRI, Adriana *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*, España, Anthropos, 1993.
38. TODOROV, Tzvetan *Simbolismo e interpretación*, Caracas, Monte Avila, 1981.
39. VATINO, Luis *Más allá del sujeto; Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, Barcelona, 2ª edición, Paidós Studio, 1992.
40. VILLORO, Luis *Crear, saber, conocer*, México, 7ª edición, Siglo XXI, 1992.
41. WAGNER De Reyna, Alberto *Analogía y Evocación*, Madrid, Gredos, 1976.
42. WEINSHEINER, Joel C. *Gadamer's hermeneutics; a reading of truth and method*, New Haven, Conn, Yale University, 1985.
43. YARCE, Jorge et al *Filosofía de la comunicación*, Pamplona, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1986.